COMEDIA FAMOSA.

LA CONQUISTA DE LAS MALUCAS.

DE D. MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*** *Sultàn Aerio, Rey de Tidore, Barba.*
*** *El Rey de Ternate, Galàn.*
*** *Rui-Diaz de Acuña, Galàn.*
*** *Salama, Galàn, Indio.*
*** *Gualevo, Viejo, Indio.*
*** *Besugo, Gracioso, Español.*
*** *Maluco, Gracioso, Indio.*
*** *Quisaìra, hija de Aerio, Dama.* ***
*** *Zelicaya, hermana del Rey.* ***
*** *Tubalica, Sacerdotisa.* ***
*** *Soldados Españoles.* ***
*** *Soldados Tidores.* ***
*** *Soldados Ternates.* ***
*** *Musica, y Acompañamiento.* ***

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tempestad, y sale Sultàn Aerio, Rey de Ternate, Barba, vestido de Indio.

Todos. Cielos, piedad!
Aerio. Piedad, y no ofendidos
negueis à nuestros ruegos los oìdos!
Salen Salama, Galàn, y Maluco, Gracioso, de Indios.
Salam. Piedad, Cielos sagrados!
oìd nuestros lamentos desdichados!
Sale Quisaìra, Dama, de India.
Quis. La lastima escuchad, pues en su quexa,
de ser Deidad, quien no es piadosa, dexa.
Aerio. Y en males::- *Salam.* En congojas::-
Quis. Desconsuelos::- *Dicen dentro, y fuera.*
Todos. Cielos, piedad, piedad! clemencia, Cielos!
Aerio. Salama? Quisaìra, hija adorada?
Quis. Padre? *Salam.* Señor de quanto la estimada
India, que el Sol con sus reflexos dore,
pròdiga diò à la Isla de Tidòre?
Aerio. Què desdichas::- *Quis.* Què males::-
Salam. Què anuncios::-
Maluc. Què señales::-

Aerio. Què terribles tormentos::-
Quis. Què pasmos::- *Salam.* Què portentos::-
Aerio. El Sol, Monarca de la edad del dia,
en eclipse sangriento nos embia?
Quis. Su media faz, sagrado honor del Cielo,
desfigura fatal, càrdeno velo?
Salam. La mitad de su cuerpo refulgente,
mas està melancolica, que ardiente?
Aerio. Su flamante madeja,
mas que alumbra, parece que se quexa?
Quis. En su incansable giro,
cada luciente aliento es un suspiro?
Salam. En fùnebres desmayos,
convertir quiere en lagrimas los rayos?
Maluc. Hecha un bochorno està toda su cara:
yo fuera de opinion, que se sangràra.
Aerio. Todos prodigios son. *Quis.* Todos recelos.
Todos. Cielos, piedad, piedad! clemencia, Cielos!
Aerio. Què harèmos, pues jamàs estas señales
huerfanas vienen de prodigios, y de males,
con que esta infeliz Isla se destierra,
ya con sed, ya con hambre, ya con guerra?
Quis. Pues nuestra planta pisa, aunque medrosa,
los terminos de aquella prodigiosa
cueva, en que la sàbia Tubalica
prodigios à prodigios multiplica:
de aquella, pues, de aquella,
que sabe Estrella à Estrella
medir el curso eterno
de esse inmortal, de esse Turquì Quaderno:
de aquella, por quien los que la rogamos,
la piedad de los Dioses alcanzamos;
siendo, por ley precisa
de su ciencia, del Sol Sacerdotisa:
à su vista lleguemos,
y en su favor, y ciencia procurèmos,
de dolor tan estraño,
saber la causa, remediar el daño;
aunque el horror, que siempre la he tenido,
oy, mas que nunca, se acercò à mi oìdo.
Aerio. Bien dice Quisaìra,
solicitèmos, que del Sol la ira
se temple con su ruego.
Salam. Ay Quisaìra! quien te adora ciego,
tus desprecios llorando, y tus enojos,
solo el ceño del Sol halla en tus ojos.
Quis. Què causados extremos!
Aerio. A la cueva guiemos.
Quis. Esta inculta maleza,

aqui ſus rudos limites empieza.
Salam. Serà quizà eſſa enſenada bruta,
toſco dosèl de ſu erizada gruta.
Aerio. Que ſea ſu habitacion eſta, es preciſo,
pues al trèmulo viſo
de fatigada tèa,
que ſolo ſirve de que nadie vea,
ſe deſcubre en la angoſta, fea, obſcura,
lòbrega, y ahumada arquitectura,
la sàbia que buſcamos.
Deſcubreſe en el foro una gruta muy obſcura, y Tubalica ſentada veſtida de pieles, y una meſa con libros, inſtrumentos de Aſtrologia, y un farol.
Maluc. Y de que llegamos,
la tal luz nos ha dado indicios hartos,
pues es candil de aceite de Lagartos.
Aerio. Què congoja! *Salam.* Què eſpanto! *Quiſ.* Què anhelo!
Maluc. Miren què traza de buſcar conſuelo!
Aerio. O tù, cuyo ſolìcito cuidado,
como preſente cuenta lo paſſado::-
Salam. O tù, cuya fatiga diligente,
halla la certidumbre à lo preſente::-
Quiſ. O tù, con cuyo prevenir ſeguro,
la duda ſe le vence à lo futuro::-
Aerio. La que acuerdas::- *Salam.* Explicas::- *Quiſ.* Y predices::-
Los tres. A los tiempos la cauſa. *Levantaſe Tubalica.*
Tubal. Ay infelices!
Aerio. Melancolico Oraculo, que eſpantas::-
Salam. Elada ſuſpenſion de nueſtras plantas::-
Quiſ. Origen de mis anſias, y tormentos::-
Los tres. Què nos quieres decir? *Tubal.* Oìd atentos.
Siempre que al Sol ſe eclipſa ſu divina
luz, es preſagio de fatal ruina;
ſino es que buelve ſu rigor propicio,
deſenojo de grande ſacrificio.
Aerio. Aſsi lo conocemos,
y en ſus càndidas Aras ofrecemos
la victima preciſa,
que ordenas tù ſu gran Sacerdotiſa.
Salam. Nada le niega nueſtra fè conſtante,
deſde la corta rès, al tierno infante.
Quiſ. No ſe reſerva de ſu duro diente,
leve pluma, ni virgen inocente.
Tubal. Pues oy pide el enojo de ſu ira::-
Todos. Cielos, piedad! *Tubal.* La Infanta Quiſaìra
de purpura caliente tiña el Ara,
ſi propicia quereis del Sol la cara.
Entraſe, y ſe cierra la gruta, quedandoſe ſuſpenſos.
Aerio. Mentiroſa deidad, aguarda, eſpera.

Salam. Detente, injusta fiera.
Quis. No la llameis, que suerte tan impìa, *Llora.*
justa, y cierta serà siendolo mia.
Aerio. Primero que se cumpla esse violento
Oraculo::- *Salam.* Primero que su intento
vea logrado su engañosa ira::-
Los dos. Ha de acabar::- *Dent. Gualev.* La Infanta Quisaìra,
con su muerte del Sol la ira fiera
acabe; pues mas justo es que una muera,
que no todos. *Salam.* Injusto desvarìo
del Pueblo vil, y de tumulto impìo:
quièn templar quiere en tibios arreboles,
ira de un Sol, con muerte de dos soles?
Aerio. Quàl puede importar mas (ò Plebe esquiva!)
que el Sol se enoje, ò que la Infanta viva?
Todos. No hay remedio. *Aerio.* O multitud prolija!
Salen Gualevo, viejo venerable, Indio, y Soldados.
Gualev. Tu padre el Rey sacrificò otra hija
por este propio Oraculo en el Templo.
Aerio. Tambien sabeis matar con el exemplo.
Salam. No obedecer al Rey de esto os parece?
Todos. Contra la Religion nadie obedece.
Aerio, y Salam. Pues si mi brazo vibra la ira fiera,
còmo ha de ser, decid?
Gualev. y Soldad. De esta manera. *Asenlos los Soldados.*
Aerio. Vuestro Rey ultrajais de aquesta suerte?
Gualev. Esto no es ultrajarte, es suspenderte
una passion, que estorva lo que es justo.
Salam. Còmo no rompe mi valor robusto
tan infames cadenas?
Quis. Còmo me teneis viva, decid, penas?
Gualev. Llevadlos. *Aerio.* Crueles::- *Salam.* Viles::-
Gualev. Pues parece::- *Dentro ruido de tempestad.*
Dent. Rui-Diaz. Amaina la mayor, pues la ira crece.
Gualev. Què misero lamento
se escucha? *Salam.* Conjurados agua, y viento,
la Nave acaban. *Dent. unos.* Què dolor! *Otros.* Què pena!
Dent. Rui. Dexa el timòn, dè en roca, ò en arena,
y busquen nuestras infelicidades
el remedio en el Dios de las piedades.
Dent. todos. Piedad, Señor! *Gualev.* De la ira contrastada
del Mar, y viento, maquina embreada,
que la vista no sabe
vencer la duda de si es Isla, ò Nave,
arrebatada toca
la dura frente de su anciana roca. *Dentro voces.*
1. Que me ahogo! 2. Favor! 3. Clemencia! *Gualev.* Nada
impida, que prosiga la empezada
resolucion. *Todos.* Pues muera Quisaìra.

Gualev.

Gualev. Muera, porque tambien del Sol la ira
este naufragio avisa.
Llevanse los Soldados à Salama, y Aerio.
Aerio. Mirad::- *Salam.* Oìd::- *Quis.* Tened::-
Gualev. Andad aprisa,
antes que nos impidan los recelos
de si estos son Piratas. *Vanse, y dentro Rui-Diaz, y Besugo.*
Los dos. Piedad, Cielos!
Salen Rui-Diaz, Galàn, y Besugo, Gracioso, como arrojados del Mar.
Rui. Halle para morir Puerto
siquiera una tan crecida
pena. *Besugo.* Ay Jesus! por tu vida,
señor, dime si estàs muerto?
Vives? *Rui.* Si.
Besug. Dime, havrà quien
lo jure en mal tan esquivo,
de modo, que tù estàs vivo?
Rui. Si, Besugo. *Besug.* Yo tambien.
Rui. Pocos havràn escapado
la vida, en riesgo tan grave;
pues contrastada la Nave
de viento, y Mar, quebrantado
el buque en las duras peñas
de esse escollo levantado,
juzgo, que ni aun ha dexado
para la lastima señas.
Besug. Rui-Diaz de Acuña, señor,
y amo, à quien tengo por tal,
en quien vive tan igual
la sangre, como el valor;
por mandado de tu tio
Don Pedro, el que por Divinas
prendas, de las Filipinas
tiene el govierno, à tu brio
(que medir su ingenio sabe)
le encargò en tan arduo empeño
el ser Capitan, y dueño
de esta poderosa Nave,
à quien del Mar los reveses
de sus distritos destierra,
à descubrir una tierra,
que Piratas, ò Candeses,
con codiciosa malicia,
conquistar han intentado:
con que haviendose juntado
al deseo la noticia
de las Malucas (que assi
se llama, segun he oìdo,
aqueste Reyno escondido,
desgraciado para tì)
partistes; pero violento
el hado pudo estorvar,
rayos escupiendo el Mar,
gemidos brotando el viento.
Y pues en tan abatida
suerte, en tan duro dolor
hemos logrado el mayor
alivio en sacar la vida;
sepamos por la funesta
ensenada, que pisamos,
à què parage llegamos,
y què estraña Isla es esta?
què gentes, què condiciones
oy tocan nuestros destinos,
que à bien librar seràn Chinos,
Paraguayes, ò Japones.
Aqui, por la Religion
nuestra (haviendo bien librado)
moriràs tù assaeteado,
y yo puesto en un lanzòn.
Y aunque en esto se assegura
el bien eterno, he notado,
que todo martirizado
tiene harta rara figura:
què si un cuchillon esquivo
se le esconde en la mollera;
què si un cantazo le espera,
y què si le queman vivo:
què si à uno le empalan, què
si le meten un tarugo
por un anca: què::- *Rui.* Besugo,
solo el morir por la Fè
firme, y constante, en qualquiera
tormento de essos atroces
(dicha que tù no conoces)
el mayor alivio fuera
de la desdicha, que aqui
nos passa; y pues no ha querido
el Cielo, que este escondido
Rey-

Reyño se descubra à mì,
busquemos por las distantes
orillas de esta ribera
los cadaveres, siquiera,
de infelices navegantes,
que en su misera congoja
perdieron gloria tan suma;
pues no los querrà la espuma,
oy la tierra los recoja.

Besug. Vamos, y entre los rincones
de aqueste salobre centro,
buscarè, à vèr si es que encuentro
alguno de los caxones
de preciosas bugerias,
en que empleè todo el caudal,
y me ha salido tan mal
como vès. *Rui.* Pues què traìas?

Besug. De cuchillos, y tigeras
gran suma, espejos quebrados,
cascabeles estañados,
y un millon de ratoneras.
En vez de paños, y ropas,
embutì infinitas cajas
de naipes, cien mil barajas
iban de Reyes de copas.

Rui. Es posible, que en tan crueles,
en tan airadas desdichas
estès de esse humor?

Besug. Què quieres?

Rui. Sigueme, que àzia la orilla
del Mar suena gente, vamos
à saber què tierra pisan
nuestras desgracias.

Suenan dentro flautas, y panderos.

Dent. Quis. Piedad,
Cielos! *Rui.* Què oigo?

Dent. Tubal. Confundida
su lastima en el estruendo,
que del sacrificio avisa,
no se atienda. *Quis.* Desdichada
de quien::-

Musica. Ya, luces divinas,
llegarà el desenojo de tu ira,
quando bañe la Infanta Quisaìra
con purpura caliente el Ara fria.

Rui. Ya, luces divinas,
llegarà el desenojo de tu ira,
quando bañe la Infanta Quisaìra
con purpura caliente el Ara fria?
Què funestas voces llegan
à mis oìdos, que explica
el horror tan igualmente,
como el llanto la armonìa?
Besugo, què serà esto?

Besug. Parecen de la otra vida
cosas. *Rui.* No temas. *Besug.* No doy
tres quartos por mi camisa.

Rui. Fiero horror. *Besug.* No sino espeso:
de mas cerca se divisa
el tropèl. *Rui.* Y como à poca
distancia el tumulto dista,
se percibe estraña tropa,
que entre crueles, y festivas
pompas, de los instrumentos
usando, y de las cuchillas,
una muger traen vendado
el rostro, que en las insignias
lùgubre aparato obstenta,
diciendo::-

Quis. y Musica. Ya, luces divinas,
llegarà el desenojo à vuestra ira::-

Besug. Señales de muerte son
quantas lleva: señor, mira,
que si nos vèn, han de hacer
con nosotros esta misma
diligencia. *Rui.* Còmo puedo
(quando no por la debida
deuda de muger, por la
de vèr, què causa oy obliga
à estos barbaros) dexar
de saber, què cruel, què impìa
ceremonia les impone
à que oy atroces repitan::-

Salen Gualevo, Tubalica, y los Soldados que traen à Quisaìra vendados los ojos, al sòn de flautas, y panderos, y dicen todos, y Musica.

Musica. Quando bañe la Infanta Quisaìra
con purpura caliente el Ara fria.

Tubal. Mientras al Templo llegamos,
vuestra entonacion repita:
y à nadie à lastima mueva
este horror, que la justicia
de los Dioses no ha de dar
lastima, sino alegrìa.

Gualev. Que si à Salama, y al Rey,
como amante, y padre, quita
la passion, que se conozca,

no

no es justo, que haya la misma
razon en otros. *Rui.* No oyes?
Besug. Mas que no oyera: desvìa,
señor, no te vean. *Rui.* Calla:
Barbaro tumulto::- *Besug.* Quita.
Quis. Còmo hay nada, crueles Dioses,
que mi triste muerte impida?
Rui. Dònde essa infeliz beldad
(que lo serà, pues afirma,
con ceños de desgraciada,
las calidades de linda)
llevais? Què delito pudo
cometer su peregrina
beldad, que no le perdone,
quien tan bello agressor mira?
Què fatales instrumentos
vuestras manos crueles vibran?
Contra un inocente copo
de nieve tanta cuchilla?
Con viles entonaciones,
hasta su lamento quita
vuestra impiedad? Què, quereis
con acorde hipocresia
hacer creer à los Cielos,
que canta lo que suspira?
No ha de ser, porque primero
mi valor::- *Besug.* Aqui nos pringan.
Tubal. Derrotado Peregrino,
que para mayor desdicha,
no quiso matarte el Golfo,
y te encomendò à esta orilla:
quièn eres, que loco, y vano,
oy estorvar solicìtas
nuestra ira? *Rui.* Un Español,
en cuyo nombre se cifra
quanto de mì decir puedo.
Gualev. Eres de los que la vida
libraron, en las piedades
arenosas de esta Isla,
de aquella misera Nave?
Rui. No sè si alcanzò essa dicha
à otros, sè que soy de ellos.
Tubal. Pues paganos la noticia
de que muchos se libraron,
con que oy à la muerte assistas
de esta infelice beldad,
que al Sol se le sacrifica.
Rui. Librarse oy de mi Nave *ap.*
otros, llegar à esta Isla
de Idòlatras, mucho alienta
mi esperanza à mi fatiga.
Primero, que el sacrificio
se haga, justo es me digas
el motivo; y pues no hace
la dilacion que se impida,
sepa yo la causa. Tù, *Al oìdo.*
Besugo, discurre aprisa
por la Playa, y los que hallàres
de la Nave los avisa,
que vengan acà. *Besug.* Ya voy. *Vase.*
Tubal. Es tal, y tan peregrina,
Españoles, vuestra estrella,
y tanto en todos domina,
que aun siendo tù uno, y solo,
y con quien no era precisa
la circunstancia de hacer
justificada la ira,
pues importaba lo propio
aprobarla, que reñirla;
has de escuchar oy la causa,
y la has de oìr de la misma,
que la padece: repara
quan justa es, pues se fia
à la propia que la llora,
la explicacion de decirla.
Quis. Hasta quàndo, cruel desgracia,
has de durar! *Tubal.* Quisaìra?
Quis. Llegò ya el plazo? *Tubal.* Primero
la causa de tu desdicha
has de contar à esse joven,
que oy nuestros contornos pisa,
Peregrino, y derrotado,
para cuya compassiva
piedad, necessario es
acreditar la justicia *Quitale el velo.*
de los Dioses. *Rui.* Cielo santo,
què es lo que mis ojos miran!
Muger, prodigio, ò milagro,
te tienen en esta Isla,
para ser disculpa hermosa
de su ciega Idolatrìa?
Quis. Alentèmos, corazon, *ap.*
que no sè lo que me avisa
el alma con la presencia
de este joven, que su vista
los retirados alientos,
que ya faltaban, anima.
Oye, no solo la causa,

que tu admiracion incita,
sino escucha las traiciones
de las arenas que pisas,
que solo para afearlas
pudiera yo tener vida.
Ea, corage, conjura *ap.*
contra tu Patria tu ira.
Español, Tidore es esta,
cabeza de quantas Islas
en el inmenso Maluco
Archipielago dominan::-

Rui. Què he escuchado? à las Malucas,
que buscaba lleguè? albricias. *ap.*

Quis. Porque aunque Ternate (aquella
Ciudad, que tan poco dista,
que el Mar lame à iguales ondas
las nuestras, y sus orillas,
y las nuestras, y sus voces
reciprocamente oìdas.
son, quiere serlo) ya sabe,
que en batallas repetidas
ha dispertado el derecho
nuestra sangrienta ojeriza,
siendo siempre una de otra
implacables enemigas.
Propicio el Sol à Tidòre
mirò, con tan peregrina
benignidad, que no hay
en su distancia florida
arbol, sin fragrante goma,
ave, sin pluma exquisita,
hueco, sin brillante piedra,
ni centro, sin noble mina.
Yo sè, que si el Sol no fuera
tan liberal, no serìa
tan ciegamente adorado
de estos, que si bien se mira,
trage de veneracion
pusieron à la codicia.
En arboles eminentes,
fecunda la tierra cria
de utiles sabrosos clavos
multitudes tan prolijas,
que aun sobran à las capaces
ambiciones de la India.
A cierto tiempo, esse monte,
cuya encumbrada porfia,
es de los sagrados Cielos
la piramidal noticia,
de sus senos espaciosos
escupe las crueles iras
de un bolcàn, cuyos arroyos
no hay fabrica que resista,
à que de su ardiente llama
sea trèmula ceniza;
solo à los arboles guarda
fidelidad su maligna
materia, pues que los riega,
aun mas que los aniquila
(que hasta en lo insensible tiene
sus estrañezas la dicha.)
No te cause novedad
el vèr, que quando peligra
mi aliento, con digressiones
te dilate la noticia,
que es el ultimo agassajo,
que hace la pena à la vida.
Gentes barbaras son todas
las que la pueblan, y habitan;
tan barbaras, que no solo
en los ritos, que publican,
à ley racional atienden,
mas dexada la precisa
natural ley, à su propia
naturaleza abominan.
Quando à sus continuas guerras
suele assistir la desdicha
de que el alimento falte,
unos à otros se quitan
las vidas, porque al sustento,
no porque al enojo sirvan.
Con esto explicado queda
bien quien son, en quien se mira,
que tan cruel efecto obre
la hambre, como la ira.
Adoran en su ignorante
supersticion repetida,
vil yerva, pajaro triste,
yerto tronco, estatua fria;
cuyas barbaras hogueras
fragrante materia anìman.
Deidades, còmo es possible
(si es que os preciais de divinas)
decid, que à ninguna agrade,
incienso que à tantas sirva?
Al blanco marmol, de quien
sus crueles Aras fabrìcan,
tan continua humana sangre

de

de ſacrificios ſalpica,
que ſu càndida materia
queda en jaſpe convertida
(crueldad, haſta un marmol mudan
naturaleza tus iras!)
Por diſculpar el horror
de que tanta ſangre tiña
ſus Aras, dicen, que aquellos
Dioſes, à quien ſe ſacrifican,
alimentan el ſer Dioſes
con ſangre humana; y ſerìa
facil faltarles el sèr,
faltando lo que le anìma.
En fin, Dioſes, confeſſamos,
que vueſtro poder nos cria,
y que vueſtro grande aliento
nueſtra ſangre vivifica,
y para criarla haveis
meneſter comer la miſma.
Rey de tan barbara gente
Sultàn Aerio es: ſu hija
eſta que te habla infeliz,
triſte Infanta Quiſaìra;
de quien no eſtrañes, que afee
la Patria que la diò vida,
que ella es tal, que bolver puede
la naturaleza en ira.
Oy, que eſſe Planeta rubio,
ambicioſo de deſdichas,
en un fùnebre deſmayo
ſu cruel enojo encubria:
Oy, que ſu greña flamante,
cuya diſtancia prolija,
la inmenſidad de los Orbes
en curſos eternos gira,
pàlido ſe moſtrò al mundo;
con cuya ſeñal embia
las mas veces el aviſo
de alguna fatal ruìna.
Mas crueles, que medroſos,
buſcaron en la eſcondida
fragoſidad de eſſe boſque
la cueva de Tubalìca:
eſſa, que à fuer de conjuros
Magicos, con que domìna
de los vientos en las ſañas,
de los Mares en las iras,
ſe ha grangeado en la ignorancia
de todos la torpe dicha,
de ſer llamada del Sol
la grande Sacerdotiſa.
Y ſoſpechando, que ella
ſerà de quien mas ſe fian
los ſecretos del rigor,
que ſus ſeñales publican,
preguntaronla el remedio.
(Barbara gente, no miras
que ſecretos de un tan grande
Monarca, no ſe podian
averiguar por el medio
de tan indecente eſpia!)
Ella, pues, fueſſe mandada
de la cruel, de la impìa,
torpe, inhumana, ſangrienta
barbaridad, que la inſpira;
ò fueſſe (que es lo mas cierto)
fatalmente perſuadida
del duro, triſte, forzoſo
deſtino de mis deſdichas,
prorumpiò, que para vèr
aplacada al Sol ſu ira,
havia de ſer de ſus Aras
ofrenda la ſangre mia.
El barbaro Pueblo entonces,
que ſu obediencia acredita,
con la cruel eſcaſa coſta
de acabar agenas vidas,
muera, dixo, muera luego
nueſtra Infanta Quiſaìra.
Y convirtiendo ſu aleve,
ſu deſatenta porfia
al tumulto en Religion,
y en devocion à la grita,
me arrebataron de entre
las piedades compaſsivas
de mi padre, y de ſu Rey,
que ni con blandas caricias,
ni con poderoſos ruegos
de ſus crueldades me libra.
(O duras inobedientes
entrañas de Plebe eſquiva,
quales ſois en un tumulto;
pues que no os vemos rendidas,
ni de un Rey à los preceptos,
ni de un padre à las fatigas!)
En fin, obſervando aquellas
ceremonias, que hay eſcritas
en eſſe tirano Templo,

que solo atienden, y miran
à que el rencor inhumano,
que dentro del pecho animan,
se lisongee con las
circunstancias de la ira;
procurando, que las quexas
del infeliz, confundidas
queden con los instrumentos,
por si otras mas benignas
Deidades hay mas piadosas,
puedan à tal injusticia
dudarla, como lamento,
y creerla, como armonia;
me llevan, donde à las Aras,
jamàs de purpuras limpias,
les darà rojo alimento
la inexorable cuchilla.
Tù, joven, que derrotado,
y piadoso, solicitas
librarme, en tan arduo empeño
no prosigas, no prosigas,
sino quieres que tu muerte
sea tan junto à la mia,
que igual parasismo forme
tu piedad, que mi desdicha.
No esperes que sus crueldades
à tu noble ruego rindan,
que ruegos en pechos viles
aun mas que ablandan irritan.
Buelve al Mar, y aunque no haya
leño, que ampare tu vida,
no escuses el entregarte
à sus inconstantes furias;
pues ya se ha visto en borrascas,
que al que de su horror se fia,
corto fragmento le acoja,
dèbil cable le redima:
y no puede hallarse esto
en la inhumana, en la esquiva,
en la alevosa, en la instable
serenidad de esta Isla:
mira si es menor tu riesgo
en el golfo, que en la orilla?
Yo (à quien ya tiene tan pobre
la escasa fortuna mia,
que me dà este breve aliento,
como quien le desperdicia)
ya que no puedo pagarte
mas noble, que agradecida
fè, te doy aquesta corta
alhaja de la noticia.
Valete de ella, y cortando
al Mar sus montañas rizas,
huye de este el mas remoto,
al mas apartado clima;
que yo, en tan fieros pesares,
en tan airadas desdichas,
en tan fùnebres tormentas,
en ansias tan exquisitas,
morirè con el consuelo
de que el salir de esta impìa
barbaridad, no se compra
caro con tan breve vida.

Tubal. Calla, suspende las injustas voces.
Gualev. Infeliz hermosura, no conoces,
que se oye tu razon, como asistida
de la passion de defender tu vida?
Rui. Repara, advierte::-
Tubal. y Gualev. En vano nos persuades.
Tub. Ya un sacrilegio à una desdicha añades.
Gualev. Inviolable el decreto veo escrito,
que à su desgracia añade su delito.
Rui. Que tanto tarden, pese à mi ventura,
los que para librar esta hermosura,
y para que se empiece la deseada *ap.*
conquista, donde llega derrotada
oy mi suerte infelice,
por la Playa arenosa buscar hice!
Tub. Vuestra tarda omission, què solicita?
Rui. Mirad::- *Quis.* Ay triste!
Gualev. El hymno se repita,
con el sonoro estruendo.
Rui. Què he de hacer? (ay de mì!) *ap.*
Tubal. Todos diciendo::-
Music. y todos. Ya, luces divinas,
llegarà el desenojo de tu ira, &c.
Tubal. Ya vecinos estamos
del Templo que buscamos.
Gualev. Su gran fabrica encierra
esse vecino bosque.
Dentro. Guerra, guerra. *Caxas.*
Quis. y Rui. Què he escuchado?
Tubal. y Gualev. Què he oìdo?
Tubal. Què bèlico rumor::-
Gualev. Què ronco ruido::-
Los dos. Nuestro acento destierra?
diciendo::- *Caxas, y clarines.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Gual. Quiẽ mueve aqueſte bèlico denuedo?

Sale Maluco.

Mal. Yo lo dirè, ſi es que me dexa el miedo.
El grande Rey de Ternate,
cuya vecina frontera
(baſta ſaber que es vecina,
para que contraria ſea)
ò por el antiguo odio,
que tienen eſtas dos tierras,
ò porque llegò à ſaber
la rigoroſa ſentencia
de Quiſaìra, à quien èl
para ſu eſpoſa deſea,
contra la infeliz Tidòre
todo Ternate deſtierra.
Y venciendo la diſtancia
corta, por eſtàr tan cerca
unos de otros, armadas
hueſtes conſpira, y alienta;
trayendo tambien conſigo
ſu hermana, la Infanta bella
Zelicaya, que ofendida
de que Salama deſprecia
ſu mano, por el contrato,
que ſe hizo antes en la tregua,
aora el amor de ſu hermano
ſu ofendido agravio llega.
Talando vienen los campos,
y tan ligeros ſe acercan,
que caſi ſe oye ya el::- *Dent.* Viva
Ternate, Tidòre muera. *Caxas.*

Maluc. Diciendo el confuſo eſtruendo
en confuſiones diverſas::-

Dentro. Viva Rui-Diaz de Acuña,
y viva Eſpaña. *Caxas, y clarines.*

Gualev. Què nuevas
aclamaciones ſe oyen?

Rui. Sin duda los mios llegan. *ap.*
Albricias, alma! Ea, amigos,
venid.

Salen Beſugo, y Soldados Eſpañoles.

Beſug. Ya tus plantas beſan,
los que felices pudieron
eſcapar de la tormenta.

Sold. 1. Y aunque pocos, el valor
Eſpañol numero aumenta.

Todos. Diſpon de noſotros. *Rui.* Nobles
Malucos, no el tiempo pierda,
quien peligra en el mas leve
inſtante, que paſſar dexa.
Ternate eſtà conjurado
contra voſotros, la meſma
culpa de eſte ſacrificio,
es quien les impuſo fuerza.
Dexemos ſuperſticiones
vanas, y al remedio atienda
vueſtro valor. Eſſa Nave,
que de las iras violentas
del Mar, fue deſprecio corto,
no ha quedado tan deshecha,
que no nos dexe reparo
grande, con que aſsiſtir pueda
mi valor, agradecido
à vueſtra noble defenſa.
Juntad vueſtros Eſquadrones,
que con eſtos que me quedan,
yo os ofrezco ſer conſtante
eſcudo à vueſtras ofenſas.
Muera Ternate (ò ſi aſsi *ap.*
introducirme pudiera,
eſtorvando à un tiempo miſmo
de la Infanta la violenta
muerte!) y conozcan, no hay
valor que reſiſtir pueda
à defenſa, que Eſpañoles
quieren tomar por ſu cuenta.

Todos. Tidore, y Eſpaña vivan,
y muera Ternate. *Gualev.* Muera
Ternate, y ya que ſu ira,
con repentina violencia,
los terminos de elegir,
ſino de aceptar, no dexa;
valgamonos de ſu amparo,
y por aora ſe ſuſpenda
el ſacrificio. *Quiſ.* Què eſcucho!

Rui. Albricias, corazon. *Dent.* Guerra.

Gualev. Librèmos, pues, à Salama,
y al Rey, porque aſsiſtir pueda
à la Batalla. *Rui.* Ea, amigos,
oy nueſtras dichas empiezan;
porque venciendo à Ternate,
no ha de quedar::-

Dentro. Arma, guerra. *Caxas, y clarines.*

Gualev. Prevente, Eſpañol. *Rui.* Deſcuida,
Isleño, de tu defenſa;
porque Rui-Diaz de Acuña
aſsiſte à Tidore. *Dentro.* Guerra.

Tubal. Venid todos. *Vanſe.*

Rui. Y tù, bello
prodigio, mira que es nueva
especie de rigor, que huyas
de tus forzosas violentas
desgracias: para que vivas
es menester que yo muera.
Quis. Còmo morir vos, porque
viva yo? *Rui.* Còmo? si llega
vivo mi aliento à librar
el tuyo, que casi era
de tan barbaro rigor
la mas bellissima afrenta;
y consiguiendolo, vive
el tuyo, y el mio queda
sin mas uso, que el que dà
la suspension de la pena;
quièn duda, que entre estos dos
casos presumirse pueda,
que se recobrò tu vida,
à costa de mi fineza?
Quis. Si esso es porque interessado
oy vuestro valor, pretenda
agradecimiento, creed,
que el mio::- *Rui.* El labio suspenda
la voz; porque es tan distinto
lo que el corazon intenta,
que aqui no quiero pedirte,
quando miras mi defensa,
que tù agradezcas tu vida,
agradece el que yo muera.
Quis. Muerto vos, con tan ardiente,
con tan noble resistencia
como haceis contra Ternate?
Rui. Si, porque vida me presta::-
Quis. Sin mì estoy! *ap.*
Rui. Amor. *Quis.* Què es
Amor? *Rui.* Es::- *Dent.* Guerra, guerra.
Rui. Ya os respondieron por mì
essas voces. *Besug.* Considera,
señor, que el tiempo malogras.
Rui. Dices bien. Tù, deidad bella,
mira por mì. *Quis.* Ay infelice! *ap.*
quièn por sì mirar pudiera.
Rui. A Dios. *Besug.* Ya la tal Maluca
està como una jalèa. *ap.*
Quis. No te pongas en el riesgo.
Besug. Què prudente le aconseja! *ap.*
Rui. Ya la vida à los peligros
bien perdido el miedo lleva,
desde que::- *Dentro.* Viva Tidòre.
Rui. A Dios. *Quis.* A Dios. *Vanse.*
Dentro. Arma, guerra. *Caxas.*
Salen el Rey de Ternate, Galàn, Indio, Zelicaya, Infanta, India, y Soldados de acompañamiento.
Rey. Oy, Ternates valientes,
es el dia feliz, que à los ardientes
filos, que nadie sin assombro mira,
encargo el desenojo de mi ira.
Zelic. Oy, cèlebres guerreros,
el dia es, en que vuestros aceros
han de tomar (ò, no lo acabe el labio!)
cruda venganza de mi triste agravio.
Rey. Essos viles Isleños,
como necios al fin, felices dueños
de la mas dulce prenda, que el Sol mira
en apacible luz de Quisaìra,
de cuyos bellos ojos suspendidos,
arden eternamente mis sentidos:
oy sus forzosos ritos multiplican,
y al Sol la sacrifican;
mas no serà, ò primero
(si este sañudo acero
no acabàre valiente
con tan dura inclemente
multitud fementida)
acabarà su rabia con mi vida.
Zelic. Salama, esse atrevido,
que à su fortuna desagradecido,
abandona tirano
los dichosos blasones de mi mano,
acabarà con ella
los grosseros influjos de su estrella.
Rey. No ha de quedar de la cabaña al Tẽplo,
piedra, que no sea lastima, ò exemplo.
Zelic. No ha de haver edificio,
que no sea de la saña sacrificio.
Rey. Ay infeliz Tidòre!
que antes q̃ el Sol tus chapiteles dore:-
Zelic. Y antes que por tus Playas se dilate:-
Los dos. Has de ser ruina, horror::-
Dentro. Muera Ternate. *Caxas.*
Sale un Soldado Indio.
Sold. Señor, en Militar orden
trata de poner tus huestes;
pues no tan desprevenidos,
como juzgas, se defienden
los Tidores; pues juntando
dies-

dieſtra, y valeroſamente
ſus Eſquadrones, armados
al opoſito nos vienen,
con tan concertada furia,
con tal ira, que parece,
en vez de eſtàr deſcuidados,
que ellos ſon los que acometen:
y poniendo en libertad
al Rey, que por accidente
de eſtorvar el ſacrificio,
preſo tenian, convierte
ſu deſmayo en ira; y ya
tan junto de tì los tienes,
que equivocadas las marchas,
ſe oye confuſamente
repetir::- *Dent. unos.* Viva Tidòre.
Otros. Viva Ternate. *Caxas.*
Dent. Aerio. Valientes
Tidores, acometamos,
pues vueſtro Rey os defiende.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Rey. Ya eſtà en manos de la ſuerte
el triunfo, haga el valor
obras con que merecerle.
Zelic. Ya eſtais, zelos, en campaña, *ap.*
aora abraſad quanto hiciere
inutil opoſicion
à vueſtras iras crueles. *Vanſe.*
Al sòn de caxas, y clarines daſe la batalla entrando, y ſaliendo todos; y deſpues ſalen riñendo Zelicaya, y Quiſaìra.
Zelic. Ya que las ſeñas me han dicho,
que tù Quiſaìra eres,
juſto es, que de mis agravios
en tì los motivos vengue;
pues por tu cauſa el ingrato
Salama::- *Quiſ.* Aguarda, detente,
que no es juſto que maltrates
el valor; pues ſi pretendes
pelear, no digas, que ha ſido
por razon tan indecente.
Zelic. El templado acero eſgrime,
porque preſumo, que quieres,
que vana diſculpa ſea
capàz para defenderte.
Quiſ. Aora veràs ſi es diſculpa, *Riñen.*
ò ſi es vanidad. *Zelic.* Valiente
eres. *Quiſ.* Mira ſi el reparo,
y el valor ſe compadecen.
Zelic. Pero à mis manos::-
Dentro el Rey. Aqui
los Batallones ſe acerquen,
por ſi mi hermana en peligro
eſtà. *Zelic.* El Rey mi hermano es eſte.
Quiſ. Perdida ſoy, pues que ſola *ap.*
me han dexado. *Zelic.* Antes que llegue
deſocuparè ſus iras
con mi corage. *Riñen.*
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Suſpende,
Zelicaya, tus enojos,
y ya que los Cielos quieren
darme la felicidad
de que à Quiſaìra encuentre;
Soldados, eſta es la prenda
que adoro, llevadla. *Zelic.* Tente,
que no es juſto que conmigo
en ſingular duelo empiece;
y permitir yo que fuerzas
mas ventajoſas la lleven,
yo de rendirla te ofrezco.
Rey. Eſſo es bien que tù lo intentes,
mirando à tu pundonor;
mas ſi à mi paſsion ſe atiende,
què importa que con ventaja
venza mi amor, ſi es que vence?
yo he de llevarla.
Quiere el Rey llevarſela, y Zelicaya la defiende.
Zelic. Pues yo
he de defenderla. *Quiſ.* Crueles *ap.*
penas, decid, haſta dònde
vueſtro limite ſe extiende!
Zelic. Quita. *Rey.* Aparta, ò la violencia
harà lo que hacer no puede
la razon. *Dent. Rui.* Seguid, Soldados,
mis plantas, que no parece
la Infanta. *Quiſ.* Eſte el Peregrino
es: Eſpañol, ſocorredme.
Rey. Ya ſerà en vano. *Rui.* Azia aqui
ſu voz ſe oyò. *Rey.* Pues mi gente
te ha de llevar à Ternate.
Al quererla llevar ſalen Rui-Diaz, y Beſugo con las eſpadas deſnudas.
Rui. No ſerà, mientras tuviere
mi brazo conſigo eſta *Riñen.*
viva imagen de la muerte.

Besug. Animo, cuerpo de Christo,
porque aqui à tu lado tienes
un Besugo, y con naranjas,
que sabe admirablemente.
Rui. A ellos, amigo Besugo.
Rey. En vano estorvar pretendes
mi triunfo. *Rui.* Aora lo veràs.
Besug. Agrajes, dixo veredes.
Quis. Ea, defiende, Español,
à quien dos veces te debe
la vida. *Rui.* O quièn la pudiera
poner por tì otras mil veces!
Todos. Retirèmonos, que cada
acero un rayo parece.
Entranlos retirando Rui-Diaz, Quisaìra, y Besugo.
Dent. 1. El Rey de Tidòre preso
està. *Sale Salama ensangrentado.*
Salam. Cielos, valedme,
si es que hay quien de un infeliz,
aunque sea el Cielo, se acuerde!
Desconcertadas las Tropas,
que con corage pretenden
llegar à Ternate, dexan *Cae.*
al Rey con tan poca gente,
que numero corto fue
bastante para prenderle,
y matarme, no una vez,
sino dos; pues no parece
Quisaìra, y en su falta
estoy llorando mil muertes.
Mal huviesse el hado triste
de mi estrella! mal huviesse
esse Turquì Pavellòn,
donde fixa permanece! *Caxas.*
pues que ya::- *Dent.* Viva Tidòre.
Dent. Quis. Preso mi padre, no puede
ser victoria. *Dent. Rey.* A retirar,
Soldados. *Sale Zelicaya.*
Zelic. No hay yerva verde,
que salpicada de sangre,
no sea un horror, que amedrente:
no hay passo donde el temor
con un cadaver no encuentre:
dònde huirè de:: *Salam.* Quisaìra?
à Dios. *Zelic.* En suspiro dèbil,
robusto dolor me añade
este acento. *Salam.* Para siempre
à Dios. *Zelic.* Mas què es lo que miro?
ay triste! Salama es este.
En fin, ingrato, el postrero
suspiro, que el alma vierte,
es contra mì! Mas, ay Cielos,
que no puede, que no puede
hallar la quexa razones,
à donde el dolor las tiene!
Salama apenas alienta,
y los esfuerzos crueles
solo sirven de añadir
mayor valor à la muerte.
Dent. Rui. Soldados, seguid el triunfo.
Zelic. Aqui los Tidores vienen,
retirarème à buscar *Retirase Salama.*
si hay quien pueda socorrerle. *Vase.*
Salen retirando Rui-Diaz, Quisaira, Besugo, y los Españoles à los Soldados Ternates.
Rui. A ellos, Soldados mios.
Quis. Preso mi padre, no quede
piedra en Ternate, con quien
mi cruel corage no vengue;
pues no puede haver victoria
con tan gran desdicha. *Rui.* Advierte,
señora, que tu peligro
es aora mayor: suspende
la planta, porque yo basto.
Entran Besugo, y los Españoles retirando à los Ternates.
Quis. Si tu brazo me detiene,
nada temo. *Rui.* Mas no importa;
vèn, pues igual riesgo tienes
yendo, ò quedandote. *Quis.* Còmo!
Rui. Pues si mis ansias fieles
te llevan dentro de mì,
el que se arriesgue no puede
mi vida::- *Dent.* Viva Tidòre.
Rui. Sin que la tuya se arriesgue.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Quis. Oyes, Español? *Caxas.*
Rui. Què quieres?
Quis. Que si tù un riesgo propones,
yo un alivio.
Rui. De què suerte?
Quis. Pues si mi agradecimiento
tan dentro de mì te tiene,
seguro estaràs::- *Dentro.* Tidòre
viva. *Tocan caxas, y clarines.*
Quis. Como yo lo quede.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Deſcubreſe una gruta, y ſalen Salama, y Tubalica.

Tubal. Salama, piſa muy quedo.
Salam. Ya, à peſar de mi valor,
ſolo es advitrio el horror
de las piſadas del miedo.
Tubal. No te vean. *Salam.* Ya me privo
de la hermoſa claridad,
ſiendo en eſta obſcuridad
inmovil cadaver vivo.
Tubal. No te eſcuchen.
Salam. Ya el acento
tan cobarde le retiro,
que aun no conſigue el ſuſpiro
la felicidad de aliento.
Ya en mi ſuerte cruel, y atròz,
todo me aſſuſta, y me eſpanta:
ya truecan de voz, y planta
grillos la planta, y la voz;
y ya mudo el hado, y yerto,
ſoy verdad de lo fingido;
ſi por muerto me han tenido,
ya eſtoy aqui mas que muerto.
Tubal. Aunque tu congoja es mucha,
en ella puede haver medio.
Salam. Tiene la mia remedio?
Tubal. Sì le tiene.
Salam. Còmo? *Tubal.* Eſcucha.
En aquel duro combate,
que tanto es juſto ſe llore,
pues nueſtro Rey de Tidòre
llevaron preſo à Ternate::-
Salam. De una, y otra cruel herida,
la fiera fatalidad
me caſtigò en la piedad
de no acabarme la vida.
Tubal. La mia te halla, y te lleva,
donde para todos muerto,
encontraſte feliz puerto
en el horror de mi cueva.
Salam. Aqui, con las repetidas
piedades de tu favor,
quedò mas vivo el dolor,
con ſanar de las heridas.
Tubal. Y viendo, que en tu importuna
ſuerte, ſerìa mas cierto,
que teniendote por muerto,
mejoraſſes de fortuna::-
Salam. Pues en la infelice ſuerte
de un deſgraciado deſvelo,
no puede haver mas conſuelo,
que el de apelar à la muerte.
Tubal. Fue, pues, de todos creìdo,
y al fin, muerto te lloraron.
Salam. En què poco ſe engañaron,
viviendo yo aborrecido.
Tubal. Sabes los rigores graves
en que Quiſaìra crece?
Salam. Sè, que aun muerto me aborrece.
Tubal. Pues oye lo que no ſabes.
Eſſe joven eſtrangero,
Eſpañol, ò monſtruo, pues
prodigio en la tierra es,
y en el Mar lo fue primero;
deſpues de haver defendido,
con tan poca de ſu gente,
el tirano, el inclemente
impetu, con que ofendido
ſe viò nueſtro Reyno, oy mira
tan premiado ſu valor,
que domina en el favor
de la Infanta Quiſaìra.
Todo en Tidòre ſujeto
eſtà à ſu brazo robuſto;
y tanto, que ya ſu guſto
ſe venera por precepto.
La Infanta hacer dueño quiere
de ſu mano, en dulce exceſſo,
à qualquiera que à ſu preſo
padre libertad le diere.
Oy por el viento velòz,
pues como à Sacerdotiſa,
me toca, por ley preciſa,
lo ha de publicar mi voz.
Y oy, aunque el Aſtro tirano
esfuerce el fatal empeño,
has de ſer tù el feliz dueño
de ſu hermoſiſsima mano.
Oye; quando paz havia
en Ternates, y Tidòres,
no es poſsible que tù ignores,
que yo en Ternate aſsiſtìa;
à donde por el exemplo
de la Religion fiel,

me

me traxeron desde aquel,
à cuidar de essotro Templo:
En cuya grande, y divina
ocupacion, que servì,
dueño del secreto fui
de una prodigiosa mina;
por cuyo profundo espacio,
que tiene entrada escondida
por nuestra Playa, surtida
alcanza hasta su Palacio;
siendo su principio, y fin,
dos bocas, que la primera
se esconde entre la ribera
nuestra: la otra, en el Jardin
mas bello, y mas principal
de su Palacio; guardada
en èl, por mas retirada
parte, la persona Real
està de Aerio: esta llave,
que pronta, sutil, y diestra,
y con propiedad maestra
se llama, pues abrir sabe
quanto su cuidado sella,
toma; y no dificultad *Dale una llave,*
pongas en la novedad,
que yo me halle con ella:
porque si en el Templo he sido
dueño de su Religion,
no causarà admiracion,
que yo me la haya traìdo;
ni que, si en un propio espacio
el Templo, como se sabe,
y el Palacio estàn, la llave
abra del Templo al Palacio.
Muy cerca de à donde estamos
tiene su rustica puerta
la mina, toda cubierta
de espesos confusos ramos:
vèn conmigo à descubrir
su triste, su estrecha boca:
en tanto empeño te toca
obrar, y no discurrir.
Dexa aora el agradecer,
y dexa el imaginar,
que suele muy cerca estàr
el descurrir del temer.
Y pues que ya se dedica
mi piedad à tu favor,
has de vencer el rigor.

Dent. Gualev. Tubalìca. *Uno.* Tubalìca.
Tubal. De dos partes me han llamado,
vèn. *Salam.* Permite primero,
que à tus pies rendido::- *Tubal.* Dexa
aora cumplidos extremos;
y à la execucion. *Salam.* Mi vida,
mi corazon, y mi aliento
es tuyo. *Tubal.* Advierte, repara,
que uno de estos dos acentos,
à quien oìste mi nombre,
es del anciano Gualevo;
y aunque, segun los que trae
consigo, presumir pienso,
que no desayudarìa
à nuestro intento su intento:
sin embargo, por aora,
conviene estàr encubierto:
sigueme, y calla. *Salam.* De tì
la vida pendiente llevo.

Entranse por la gruta, y se cierra, y salen Gualevo, y tres Soldados de Tidòre.

Gualev. No parece Tubalìca,
que sin duda al ministerio
de su oficio fue à acudir
por Quisaìra; y supuesto,
que lo que aqui entre nosotros
se hiciere, darà por hecho,
no es razon, nobles Tidòres,
que aguardandola, arriesguemos
el que no se pierdan juntos
la seguridad, y el tiempo.
Sold. 1. Traìdos de tu obediencia,
por la voz de tu precepto,
aqui nos tienes. *Sold. 2.* Y aqui,
en solos los que estàs viendo,
tienes à todo Tidòre.
Sold. 3. Habla, què temes?
Gualev. Los puestos
estàn tomados de espìas?
Sold. 1. Al mas leve movimiento,
que huviere en todo el distrito,
aqui avisados serèmos.
Gualev. Pues escuchadme.
Los tres. Ya todos
te oìmos, noble Gualevo.
Gualev. Valientes Tidòres, hijos
del Sol (que serlo os acuerdo,
por si las muertas cenizas

à vueſtro valor enciendo)
à dònde eſtais? Dònde habitan
aquellos nobles esfuerzos,
de que ſolo fue capàz
tanto generoſo pecho?
Què torpe, inhumano, injuſto,
desleal, atrevido ſueño
adormece los vigores
de vueſtro ſagrado aliento?
Reſpondedme, porque juzgo,
que apoderado el veleño
de oìdos, y ojos, os tiene
tal vez ſordos, tal vez ciegos.
No oìs el injuſto eſtrago
en que ya nos tiene pueſtos
la derrotada fortuna
de unos viles Eſtrangeros?
No veis vueſtra libertad
rendida à ſu yugo fiero,
ſin permitir, que las almas
reſpiren ſin ſus preceptos?
No oìs de ſu tiranìa
los executivos fueros,
que aun para vivir, ſacamos
de ſu rigor privilegios?
No veis todos nueſtros muros
à ſu obediencia ſujetos,
ſiendo ſu obediencia propia
mayor enemigo nueſtro?
No oìs de ſu codicioſa
ira, el corage ſediento,
que aun no le calla la ſuma
benignidad de eſſe Cielo?
No veis nueſtra Religion
los ultrajes padeciendo
de ignorados Ritos, donde
es confuſion el obſequio?
No oìs quexarſe à las Aras
de haver dexado deſierto
tantos dias de caliente
purpura ſu marmol terſo?
No veis quàn pocos aromas
cubren de fragrancia el Templo,
llorando en la hoguera triſte
ocioſos humos el fuego?
Pues ſi lo oìs, ſi lo veis,
decid, Tidores, què es eſto?
Còmo vueſtro valor ſufre
el que ſe os eſtè perdiendo
la Patria, la libertad,
y la Religion à un tiempo?
Quatro advenedizos hombres,
que del corage violento
del Mar, en nueſtras piedades
encontraron feliz puerto,
inhumanamente ingratos,
han de conſeguir ſer dueños,
no ſolo del alvedrio,
y de nueſtra Isla, pero
de nueſtra Religion? Quàndo
ſe ha viſto rendir un Reyno
à la violencia de tan
derrotado deſaliento?
Os reſiſtìs à la ira
de Ternate, à los violentos
impulſos de Xilolò,
y à los acometimientos
de los Chinos, à quien vì
con tres mil armados leños
bolver la deſnuda eſpalda
à nueſtro ſagrado esfuerzo;
y aora de quatro Eſpañoles
no baſtais à defenderos?
Diſpertad de eſſe letargo
en que morìs; y bolviendo
à acordaros de quien ſois,
haced valor el recuerdo.
Reſucitad de entre ocultas
cenizas el valor vueſtro,
y reconcentrado arda
mas eficàz el incendio.
Segun la maña con que
ſe han hecho abſolutos dueños
de Fortalezas, de Muros,
y de Alcazares, no creo,
que reducir à Batalla
regular nueſtro derecho,
es acertado, pues todo
eſtà à ſu obediencia pueſto.
Y aſsi, ya todo perdido,
acabeſe todo, menos
nueſtro corage, que nunca
ſe ha viſto à nadie ſujeto.
La riqueza de eſta Isla;
las minas, que ocultos ſe nos
eſconden; el oloroſo
clavo, que perfuma el viento;
los edificios, las caſas,

los Palacios, y los Templos,
no son solo quien incita
el insaciable, el sediento
impulso de su codicia?
Pues, Tidores, acabemos
de una vez sola con este
hermosissimo veneno,
que con el trage de alhago
nos puso el peligro el Cielo.
Para aora he menester
vuestro corazon; quememos
à Tidore, acabe todo
en nuestras iras embuelto.
No quede en toda la Isla,
desde el abrìgo pequeño
de la rustica cabaña,
hasta el Palacio supremo,
piedra, que pueda servir
de memoria, ni de exemplo.
Encendamosla nosotros
con nuestra ira, bolviendo
por la libertad, la rabia,
ya que no supo el esfuerzo.
Quedemos hechos cenizas,
y no cautivos: quedemos,
primero que de Españoles,
leves vassallos del viento.
Si su imperiosa codicia
nos ha de acabar, no es menos
dolor, mas apetecible,
y mas generoso, vernos
antes que de un vil corage,
morir de un noble elemento?
No he menester mas respuesta,
Tidores, que esse silencio.
Esta noche, quando en sombras,
y en horrores todo embuelto
estè, ha de imitar al dia
la eficacia del incendio.
Repartidas en distintos
lugares personas tengo,
que aplicando à la dispuesta
materia el activo fuego,
si una vez prende, aun los Mares
ha de consumir sediento.
Para los sitios mayores,
como Palacios, y Templos,
que han menester mas cuidado,
nosotros assistiremos.
Ea, valientes Tidòres,
no os estorve el sentimiento
de perderlo todo, ved
que lleva el varon perfecto,
como assi se lleve, quanto
pròdigo le ha dado el Cielo.
Ya sabeis, que siempre ha sido
en nuestros antiguos Reynos
el mas decente atributo,
mas altivo, mas excelso,
el llevar nuestras cenizas
gloriosas al monumento.
Si esto es assi, què mejor
ocasion que la que ofrezco,
para assegurar la fama,
para lucir el esfuerzo,
para extender la memoria,
para lograr el trofeo,
y para que en las durables
permanencias de los tiempos,
aun de la embidia, el corage
lea nuestro nombre eterno?
Los dos. Nosotros::- *Tocan caxas, y clarines.*
Gualev. Què es lo que escucho!
el sonoro clarin hueco
nos avisa del Pregòn,
que à Tidore manifiesto
và à hacer Tubalìca. *Sold.* 1. El
esparciò à ocasion los ecos
de responder por nosotros,
pues alli la ocasion veo
de lo que tiene la fama
guardado à tan noble intento.
Sold. 2. El tuyo seguimos todos,
arda Tidòre. *Sold.* 3. Quedemos
antes muertos, que cautivos.
Gualev. Ea, generosos pechos,
esso sì, vuestro valor
os venza à vosotros mesmos. *Clarin.*
Mas cerca se oye el ruìdo;
y assi, àzia èl nos lleguemos,
porque serà reputable
en un acto tan supremo,
como este es en la Isla,
que del concurso faltemos.
Todos. Dices bien.
Gualev. Ea, Tidores::-
Todos. Sobra en nosotros esfuerzo.
Sold. 1. No nos digais nada. *Sold.* 2. Todo
de-

demàs està en nuestro aliento.
Todos. Viva nuestra libertad,
y acabese todo el Reyno.
Gualev. Ya salen. *Sold.* 1. El corazon
palpita. *Gualev.* Disimulemos.
Retiranse à un lado, y salen Quisaìra, y Damas, Besugo, y Rui-Diaz, que se pone al lado de la Infanta, que se sentarà baxo un dosèl.
Quis. Ponte à mi lado, Español,
que pues la vida, y el Reyno
es tuyo, si me le distes,
aun mas que te doy te debo.
Ay passion, què desiguales *ap.*
en mì explicas tus defectos!
hace Amor el ruido, y solo
se oye el agradecimiento.
Rui. Estàr à tus pies, señora,
el mas soberano puesto
es de mi humildad. Besugo,
has visto jamàs tan bello
prodigio? *Besug.* Digo, señor,
que la mozuela es un Cielo,
assi no fuera Maluca.
Rui. Què importa lo sea? *Besug.* Bueno:
serà boba. *Rui.* Pues por què?
Besug. Porque havrà muy poco, pienso,
de Maluca à mamaluca.
Rui. Calla, Besugo. *Besug.* No puedo.
Quis. Ya suena el clarin, y ya *Clarin.*
Tubalìca, à lo que veo,
en aquel manchado bruto,
velòz injuria del viento,
segun la costumbre nuestra,
publìca en sus dulces ecos
el Pregòn, que le he mandado.
Quieran los sagrados Cielos, *ap.*
Español, que entiendas tù,
que habla contigo.
Sale por el Patio Tubalica à cavallo, y delante acompañamiento, tocando caxas, y clarines, y dicen.
Todos. Silencio. *Canta Tubalica.*
Tubal. Silencio, Tidores, silencio,
atencion, atencion
al sacro Pregòn,
que dicta la suerte,
y esparce la voz:
atencion, atencion.
Repres. Quisaìra, de Tidòre
Infanta (con quien partiò
de poder, y de belleza
su Imperio, y su luz el Sol)
irritada justamente
de la esquiva sinrazon,
con que en prender à su padre
la fortuna la afligiò,
oy à la fortuna reta
con un pùblico Pregòn,
poniendo contra su ceño
las armas de su favor.
La mano ofrece à qualquiera
felicissimo valor,
que al Rey, su querido padre,
libràre de la prision;
advirtiendo, que para ello
ninguno excluye mi voz,
pues hace à todos iguales
lo sagrado de la accion:
Y porque juzga, que aquel
que quedàre vencedor
en tal empressa, su propia
fortuna le habilitò;
atencion, atencion, &c.
Buelve à entrarse, haviendo rodeado el Patio.
Rui. Besugo, què es lo que he oìdo?
Besug. Què has oìdo? lo que yo,
y todos los que aqui estamos.
Rui. Aqui de todo el valor *A Besug.*
de la sangre que me alienta;
y aqui de todo mi amor,
que no es menos: vive el Cielo,
que apenas el rubio Sol
ha de haver dado à las sombras
su bellissimo explendor,
quando à Ternate he de ir,
y aunque fuera la prision
del Rey, semejante à aquella,
à quien el Bàratro fiò
la eterna, la formidable
esclavitud de su horror,
he de sacarle. *Besug.* Què dices?
estàs sin juicio, señor?
Rui. Disimula. *Quis.* Sino miente *ap.*
aquella ansiosa passion,
que hace que la vista crea
lo que el deseo fingiò,

desde que el Pregòn ha oìdo,
parece que se vistiò
de una noble novedad
el rostro del Español:
Quiera el hado, que sea èl
à quien la suerte eligiò
para tal triunfo. *Gualev.* Preciso,
señora, es reparar oy
quanto era mas importante,
que este pùblico Pregòn
armasse el valor de todos,
que no de uno el valor.
Visteis quànto su defensa
nuestros intentos burlò,
rechazandonos Ternate
tanto armado pavellon,
y quereis que uno consiga,
lo que no se consiguiò
por tantos? Quièn ha de ser
tan feliz, que pueda oy
hacer uno, lo que no hizo
de muchos la oposicion?
Quièn podrà mas que no toda
una Isla? *Rui.* Un Español.
Gualev. Esso es ya desestimar
nuestro heredado valor.
Rui. No es sino dar à entender
el brio de mi Nacion.
Gualev. Tu Nacion, advenedizo
Estrangero, consiguiò
todas sus victorias siempre
por cautela, ò por traicion.
Rui. A no mirar::- *Gualev.* A no vèr::-
Rui. Que la Infanta::-
Gualev. Que el favor::-
Rui. Nos oìa::- *Quis.* Què es aquesto?
No veis que estoy aqui yo?
Por vida del Rey mi padre::-
Los dos. Señora::-
Quis. Basta: idos vos. *A Gualevo.*
Gualev. Este desaire à Gualevo! *ap.*
Quis. Y advertid, que reyna oy
en Tidore Quisaìra:
y que aunque en la Isla sois
de los ancianos del Templo
primero en la estimacion,
como quando el sacrificio
de mi vida lo mostrò,
el modo se aprendiò ya
de no obedecer al Sol.
Gualev. Oy nos vengarà el incendio
de esta injuria. *ap.*
Vase Gualevo, y los Soldados, y Rui-Diaz hace que se và.
Quis. Tù, Español,
tambien te vàs? *Rui.* Si la embidia,
essa cobarde passion,
que del desmerecimiento
indigna se fabricò,
viendo las honras que me haces,
oy causa tu desazon;
de ella huyo, porque es cierto,
que huir de la embidia es valor.
Oy verà el mio Tidòre. *ap.*
Quis. A nadie temas, que yo
te amparo; y pues que ya sabes
quanto siempre me gustò
oìr hablar de tu tierra;
dime algo de ella. Ay dolor! *ap.*
no ocupes el rostro, basta
ocupar el corazon!
Rui. Ayer te daba noticia
puntual de los Reynos todos,
y de los felices modos
de administrar la justicia.
Quis. Y te alabè quàn cabal,
y quàn dichoso serìa,
si cada Reyno tenia
de por sì su Tribunal.
Dime, es raro, es singular,
es costoso, es muy lucido
de vuestro Rey el vestido?
Rui. Como el de un particular:
su magestuosa decencia
en trage llano consiste,
que la purpura la viste
nuestra propia reverencia.
Quis. Mucho estraño lo que dices.
Besug. Pues en què lo estraño pones?
ya solo visten ropones
los Reyes de los tapices.
Quis. Pero llevarà à sus lados,
quando sale, repartidos,
esforzados, y lucidos
mas de treinta mil Soldados?
Rui. Unas Guardas muy honradas,
mas cortas, lleva en su culto.
Besug. Si, pero hacen bravo bulto
con

con las calzas atacadas.
Quis. Aun esso, mas novedad
me causa, y mas confusion.
Rui. Toda la veneracion
se buelve seguridad;
porque en la Española ley,
que eterna su lealtad guarda,
nunca ha menester mas guarda
el Rey, que la de ser Rey.
Lleva armados Batallones
para defender su vida,
en tanta noble adquirida
lealtad de los corazones.
Besug. Y aunque no fuera, redujo
muy bien su defensa en ellos;
porque hay Soldado de aquellos,
que machucarà un Cartujo.
Quis. Hay buenas Damas?
Rui. Pasmosas,
consiguiendo lo perfetas,
de juntar en lo discretas
la circunstancia de hermosas.
Besug. Señora, no creas tanto,
que suele haver ocasion
en que se encuentra un dragon
pared en medio de un manto.
Quis. Pues vàn tapadas? *Besug.* Ardid
es de su bellaquerìa;
pues sino fuera esso, havia
mejor lugar que Madrid?
Quis. Que es muy raro estilo siento.
Besug. Y es muy justo que te assombre,
que alli, señora, no hay hombre,
que no se enamore à tiento.
Llega uno, que libre estaba,
topa un Tigre entendido,
y el barbaro del oìdo
luego al instante se clava:
y dentro ya los enojos,
se destapa, y sea, ò no, hermosa,
lleven los diablos la cosa
de què le sirven los ojos?
Rui. Ay de quien::-
Besug. Mi amo en un tris *ap.*
està de chocar con ella.
Rui. En lo entendida, y lo bella,
halla::- *Besug.* Volò. *Quis.* Què decìs?
Rui. Que mi pena::- *Besug.* Que se escapa.
Rui. Nace::- *Besug.* Prosigue, pobrete.
Rui. De quien tiene::-
Besug. Hombre, arremete,
que yo te tendrè la capa.
Rui. Ya no sè lo que me digo. *ap.*
Besug. Otro sorbo. *Quis.* En què pensais?
Rui. Como vos::- *Quis.* Conmigo hablais?
Besug. No señora, habla conmigo.
Quis. Que no pueda mi infeliz *ap.*
suerte hablar! *Besug.* Turbacion rara.
Rui. Yo, señora::-
Besug. Hombre, dispara,
pues te espera la perdiz.
Quis. Habla, Español, y tu intento
fia à los vientos veloces:
habla por mì, que hartas voces
te puede dar mi tormento.
Rui. Yo decia, que por tì
mi dolor, y mi cuidado
tienen tan assegurado
el padecer (ay de mì!)
que si en servirte felice
fuera::- *Quis.* Tu razon acabe.
Besug. El por decir lo que sabe, *ap.*
no sabe lo que se dice.
Quis. Ya à no escucharos me obligo.
Rui. O hermosissima muger! *ap.*
Què puedes de mì saber,
mas de lo que no te digo?
No vès no acabar razon
mi medrosa indiferencia;
pues por què mas elocuencia
buscas, que mi turbacion?
Quis. Y què ha de venir à ser
mas indecente mi oìr?
no lo aciertas à decir,
y he de llegarlo à saber?
Y quando no me defienda
de lid, que conmigo luche,
no bastarà que te escuche,
quieres tambien que te entienda?
Besug. Tienes razon: desconfiado,
ò tonto (sea lo que fueres,
que bien puede unirse) quieres
que te lo dèn amassado?
Rui. Bien dices, si tu licencia
brios à mi miedo dà,
sabe, que::- *Sale una Dama.*
Dama. Esperando està
todo Tidore en la Audiencia.

Rui. Pese al estorvo, que pudo
hacer que mi suerte impida!
Besug. Pues valga el diablo su vida,
por què aguarda al tiempo crudo?
Quis. Vamos. *Rui.* Què resolucion
en lo que hablaba teneis?
Quis. No mas de que os acordeis
de lo que dixo el Pregòn.
Ay honor! ay dura ley! *ap.*
sin vida, y aliento voy!
Rui. Vamos, Besugo, que oy
tengo de librar al Rey:
què violencia! *Quis.* Hado severo! *ap.*
Besug. Amor à los dos trabuca.
Rui. Què hay en tì, bella Maluca!
Quis. Què traes contigo, Estrangero!
Vanse Quisaìra, y la Dama por un lado, y por el otro Rui-Diaz, y Besugo; y se descubre un magnifico Jardin, y à un lado una Torre con una puerta, en donde estarà Aerio con prisiones, repitiendo lo que cantan; y salen el Rey, Zelicaya, y acompañamiento de Damas cantando.
Music. y Aerio. Ay infelice de mì!
Hasta quàndo, males crueles,
haveis de estàr sustentando
la vida con tanta muerte?
Rey. No canteis tono tan triste.
Zelic. Gusto yo de èl: ay aleve *ap.*
vida! què firme que duras
con un aliento tan dèbil!
Rey. Es posible, Zelicaya,
que no hayan de suspenderte
tus males, tanta felice
bella multitud de bienes?
Què quieres que haga por tì?
Quièn, Rey de Ternate, adquiere
en su poder quanto el grande
Archipielago guarnece?
Què nada puede alegrarte,
nada divertirte puede?
Zelic. Sola una cosa. *Rey.* Quàl es?
Zelic. La esperanza de la muerte.
Rey. No salgas à este Jardin,
à donde su mansion tienen;
porque con las propias Guardas
del Palacio, se defiende
la Torre, donde està Aerio,
Rey infelice, que vierte
la corta vida, que goza,
entre suspiros ardientes.
Zelic. Por oirlos aqui salgo.
Rey. Oìr suspirar te divierte?
Zelic. Me congoja, y como solo
à mas ahogos atiende
mi mal, no busca en la dura
sinrazon, que le suspende,
alivio que le mitigue,
sino lazo que le apriete:
y asi, gusto que el acento
repita una, y mil veces::-
Music. y Aerio. Ay infelice de mì!
Hasta quàndo, males crueles,
haveis de estàr sustentando
la vida con tanta muerte?
Rey. En vano, infeliz Aerio,
suspiras, quando te tiene
mi rigor por freno justo
de tus locas altiveces.
Zelic. Dexadme todos, dexadme;
ninguno conmigo quede.
Rey. Hermana, señora::- *Zelic.* En vano
vuestra persuasion pretende
templar mi mal. *Rey.* Venid todos:
dexadla, que quien padece,
solo se alivia, quedando
sin que haya quien su mal temple.
Venid, y desde essas murtas,
lexos la Musica alterne,
por si es que consigue ser
tan feliz, que la divierte.
Vanse el Rey, y las Damas.
Zelic. Ya que sola me han dexado,
y en la obscuridad aleve
de la noche, mis pesares
es preciso que se esfuercen:
aqui de todas mis ansias:
vida infeliz, què me quieres?
Salama no muriò ya,
de cuyo aliento pendiente
estaba el mio? pues còmo
sabes vivir, quando èl muere?
Ruiseñor, que en ecos dulces
musica suspension eres
de los aires, cantas, quando
tu sutil pico no mueve
el aliento de tu esposa,
à

à quien tu ſilencio ofende?
Fragrante aſſombro de nacar,
purpurea roſa, floreces
acaſo, ſin que al tupido
botòn, que con anſias verdes
te abraza el Alva el rocìo
càndido, que llora, mezcle?
Tù, fuente, acaſo, por mas
pèrfidos que te engrandecen,
eres alegria al Prado
con tu riſa tranſparente,
ſi cruel mano los raudales
que te anìman, te ſuſpende?
Pues por què, faltando en mì
el raudal que me alimente,
el Aurora que me alumbra,
y el aliento que me mueve,
he de vivir, no viviendo
la ave, la flor, ni la fuente?
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes,
que alimentan lo propio,
que desfallecen.
Zelic. Voſotras, plantas, vivìs
ſin que la clara corriente
del arroyo criſtalino
os aſsiſta? Mas parece,
que, impelidas de mayor
impulſo del que contiene
el Zèfiro, que en ſus hojas
blando ſuſurra, ſe mueven.
Y es cierto, pues que no ſolo
la fuerza añadida adquiere
cada inſtante; pero acà
tambien en mi temor crece.
Ola, Livia, Flora, criadas;
ninguna mi voz atiende?
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes,
que alimentan lo propio,
que desfallecen.
Zelic. Sacad una luz: ſu acento
muſico mi voz divierte,
y no me eſcuchan: yo irè
à buſcarla, aunque la dèbil
reſpiracion no conoce
el aliento. *Vaſe.*
Sale Salama por una Mina de yedras.
Salam. Ya por eſte
ſepulcro, donde el horror
es ſolo el que ſe comprende,
ſalì al Jardin, de la Mina,
que acabè, limite verde:
y ya, ſegun por las ſeñas
de Tubalica, [illegible]rece
que eſtoy ce[illegible] de la Torre,
que al Rey encerrado tiene.
Dent. Aerio. Ay infelice de mì!
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes, &c.
Salam. Y aunque ellàs mentir pudieran,
no pudiera mentir eſte
laſtimoſo acento ſuyo,
que aora he eſcuchado: ea, aleve
fortuna, eſta vez no mas,
olvida que mia eres.
Eſta es la puerta, la llave
aplico al còncavo breve:
Saca una llave, que la mete en la cerradura de la Torre.
ya entrò; pero (ay de mì triſte!)
que tan tenaces la prenden
ſus guardas, que à una, ni à otra
parte es poſsible torcerſe!
Ya eſtrañaba yo, fortuna,
que de mi parte eſtuvieſſes.
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes, &c.
Dent. Zelic. Ninguna me oìs, villanas?
Salam. Vive el Cielo, que mi ſuerte
oy à eſte Jardin conduce,
ya fueſſe acaſo, ò ya fueſſe
haverme ſentido, quien
eſtorve mi dicha: ò peſe
à los hados! *Dent. Zelic.* Yo ſaldrè
ſin ninguna, à vèr ſi puede
en el Jardin::-
Sale Zelicaya con una luz, y ſe admira.
Salam. Mas què veo?
Zelic. Què miro! *Salam.* Peſares crueles!
Zelic. Sombra, iluſion, fantasìa::-
Salam. Zelicaya::- *Zelic.* Què me quieres?
Salam. Mira::- *Zelic.* El aliento delira!
Salam. Que yo::- *Zelic.* La voz enmudece!
Salam. Muerto::- *Zelic.* El ànimo ſe paſma!
Salam. No eſtoy. *Zelic.* La vida ſe pierde!
Sal. Que la herida::- *Zelic.* Ay de mì triſte!
Salam. No fue tal::- *Zelic.* Eſquiva ſuerte!

Salam. Que bastàra::- *Zelic.* En vano animo!
Salam. A sacarme::- *Zelic.* O hado aleve!
Salam. De una vida::- *Zelic.* Ya yo muero!
Salam. Tan triste::- *Zelic.* Cielos, valedme!
Vase poco à poco Zelicaya.
Salam. y Musica. Porque son los pesares
tan inclementes,
que alimentan lo propio,
que desfallecen.
Repres. Ya aqui es forzoso seguirla,
ò por no dexarla en este
susto, ò por si me han sentido,
que me retire.
Vase por donde se fue Zelicaya, y salen Rui-Diaz, y Besugo.
Rui. La suerte,
hasta aora bien felice,
nuestro intento favorece;
pues con la pequeña escolta,
que traxe, dimos la muerte
à las Postas, que de guarda
estaban. *Besug.* Cosas emprendes,
que haces, que tiemblen las carnes,
y que rechinen los dientes.
Rui. No temas, Besugo. *Besug.* Es facil
no temer? *Rui.* Y pues las verdes
enlazadas yedras dieron
passo para entrar en este
Jardin, donde aquella espìa
dixo, que la prision tiene
el Rey, què haremos, Besugo,
para verla? *Besug.* Si tù quieres
que te lo diga con una
buena voz::- *Rui.* Si.
Besug. Pues bolverte.
Rui. Bolverme aora? *Besug.* Mejor
es aora, que te puedes
bolver, que quando no puedas.
Dent. Aerio. Hasta quàndo, ò inclementes
hados, à un Rey desdichado
haveis de ser tan crueles!
Rui. Oiste su voz? *Besug.* Y còmo
que la oì? nunca la oyesse.
Rui. Esta sin duda es la Torre;
mi valor prevenir quiere
el acero para dar
à las Guardas que tuviesse,
infausto fin: pero aguarda,
Tentando la puerta de la Torre.
que si el deseo no miente,
aqui hay una puerta. *Besug.* Està
cerrada? *Rui.* Si.
Besug. O, si esta fuesse
la insigne Puerta Cerrada
de mi tierra! *Rui.* Oyes?
Besug. Què quieres?
Rui. Que si el deseo otra vez
à engañarme no me buelve,
no solo la puerta he hallado::-
Besug. Sino què mas?
Rui. Que mantiene
en su cerradura una
llave. *Besug.* Aprietala los dientes,
veamos si acaso las guardas
en la cerradura muerden.
Rui. Ya abriò.
Besug. Pues què intentas? *Rui.* Què?
proseguir, pues que la suerte
es favorable, hasta vèr
si al Rey encuentro.
Entrase Rui-Diaz, y Besugo anda como perdido por el Tablado.
Besug. Detente,
señor: oyes, dònde estàs?
con quièn hablo? no me dexes
solo: què no me respondes?
Te entraste ya? habla, si quieres,
que no haga aqui alguna infamia
de las que mi miedo suele
hacer continuo, y con ella
todas tus glorias se apesten.
El se entrò, Santa Librada,
San Atanasio, San Lesmes,
San Bruno, todas las Cruces
que San Bernardino tiene,
libradme de hora tan triste,
y tan menguada, que puede
apostar à ser menguada
conmigo: pero parece
èsta puerta; anda, Besugo,
donde el destino te lleve,
que tambien pueden tener
su destino los sirvientes.
Entrase por la puerta de la Torre, y salen por la misma Rui Diaz, que traerà de la mano à Aerio.
Rui. Cobra el aliento, y conmigo
vèn sin temor. *Aerio.* Dì quien eres,
jo-

joven, à quien libertad
tan costosa mi amor debe?
Rui. Presto lo sabràs, que aora
lo que saber nos conviene,
es aprovechar el sordo
silencio, que todos tienen.
Aerio. No me diràs::- *Rui.* Nada digo,
hasta que felice à verte
llegue en Tidore: hà fortuna, *ap.*
à esse ràpido inclemente
buelo de tu rueda, un solo
instante el curso suspende! *Vanse.*

Sale Besugo por la puerta de la Torre tentando.

Besug. No hago mas de andar, y no hago
mas que topar diferentes
trastos, y todos al uso
del tropezar concernientes.
Valgate el diablo por Torre!
algunas Lechuzas deben
de habitarte, pues tan pocas
lamparas tu espacio tiene.
Una cosa iba à decir,
que no la creeràn ustedes;
mas yo la dirè, y allà
creala, ò no, quien quisiere:
que tengo un miedo tan grande,
que si se juntàra el de
un principiante ladron,
y assesino inclemente
(que tambien los assesinos
temer su poquito pueden:)
el de una Dueña, que sale
con la figura que suelen
sacar las Dueñas de noche,
y al ir à cerrar el retrete
la luz se le apaga: el de una
Monja, que cuidado tiene
de tocar à los Maytines,
si hà poco que ha havido muerte
en el Convento: el de un hijo
de familia, quando suele
el talego de su padre
agarrar, por si le sienten;
no pudieran todos juntos
hacer la mitad de este,
pues son famosos; peor es,
no quitando lo presente.
Señor, dònde estàs? no me oyes?
mis penas no te enternecen?

Sale Salama por donde se fue.

Salam. Aunque dexè à Zelicaya
entre las congojas fuertes
de su pasmo, porque nadie
del Palacio me sintiesse,
buelvo à la Torre, y la llave,
que se mostrò tan rebelde
à mi mano, no sè à què
no averiguado accidente,
tan docil fue, que la puerta
permitiò que abierta encuentre:
Y por si es que la fortuna
mi intento ampara, pretende
mi valor vèr si es que al Rey
puedo encontrar. *Besug.* Pero gente
suena: si serà mi amo?
Salam. Passos oigo. *Besug.* Acaso eres
(ò tù piadoso señor!)
el que librarme pretende
de las prisiones fatales
en que mi pavor me tiene?
Salam. Què he escuchado? (ay tal fortuna!)
Besug. No me hablas?
Salam. El Rey es este; *ap.*
pues quièn, sino èl pudiera
habitar el inclemente
centro de tanta prision?
Yo, señor, soy el que quiere
librar à tu Magestad::-
Besug. Què oigo! *ap.*
Salam. De tan rebeldes
prisiones. *Besug.* Este no es mi amo;
pero sease quien fuere, *ap.*
como me saque: aqui importa
fingir la voz. O leal siempre
Maluco, nunca dudè *Finge la voz.*
de tì, que tal emprendiesses:
Dios te lo pague: y aora,
porque juzgo que amanece,
no perdamos tiempo. *Salam.* Vamos,
y el tino feliz encuentre
à la boca de la Mina.
Besug. Cascaras, aun falta este *ap.*
trago? *Salam.* Sigueme, señor.
Besug. Ya os sigo. *Salam.* Felice suerte!
Besug. Aun de burlas es gran cosa
el ser las personas gentes. *ap.*

Entranse por la Mina los dos.

Salen Rui-Diaz, y Aerio.

Aerio. Con los miedos, los assombros,
y con los años, parece,
que ya el aliento fallece.
Arrimase à Rui-Diaz.
Rui. Sobre mis felices ombros
vèa, señor, ya que oy ha sido
tan venturoso mi hado,
que hemos tanto trecho andado,
y nadie nos ha sentido.
Aliente tu Magestad,
que yo en mis brazos le llevo.
Aerio. Què no sabrè yo à quien debo
tan generosa piedad?
Rui. Si el deseo no ha mentido,
ya à los muros de Tidòre
llegamos, y que mejore::-
Dent. 1. El Rey Aerio se ha ido.
Dent. 2. Abierta està la prision.
Dent. el Rey. Seguidle.
Rui. Ay de mì infelice!
porque este alboroto dice
mi pena. *Aerio.* Què confusion!
Rui. Què desdicha! *Aerio.* Què pesar!
Rui. O hado nunca seguro!
Dent. 1. A la Torre.
Dent. 2. Al cerco. *Dent.* 3. Al muro.
Rui. Que aora sentidos::-
Dent. todos. Al mar.
Rui. Fuessemos! Mal haya, amen, *ap.*
la aleve, la infatigable,
la rigorosa inflexible
tarèa de mis pesares!
Aerio. En vano alentar procuro!
Dent. todos. Seguidlos.
Rui. Por todas partes
viene mi desgracia dando
velocidad à mi alcance,
pues por esta oigo::- *Vàn entrando.*
Todos. Azia alli vàn.
Rui. Y quando à otra se parte
mi fuga, dicen crueles
otros::- *Vàn entrando por otro lado.*
Dent. Rey. Prendedle, ò matadle.
Rui. Y si à los vecinos muros
de Tidore el acercarme
intento, tambien publica::-
Vàn entrando por en medio, y dicen.
Uno. Fuego, fuego. *Otro.* Entre voraces
llamas Tidore se quema.
Aerio. Què es esto que oigo, pesares!
Rui. Desdichas, què es lo que escucho!
Todos. Por alli vàn. *Dent.* 1. De bolcanes
se visten Palacios, muros,
y Templos. *Todos.* Por esta parte
se han de alcanzar.
Dent. 1. Agua. *Dent.* 2. Fuego.
Aerio. La congoja triste hace,
que la corta infeliz vida,
que me quedaba, se pasme.
Dent. el Rey. Seguidle todos.
Dentro 1. El fuego
à los antiguos Reales
salones de Quisaìra
se atreve ya. *Dent. Quis.* Amparadme,
sagrados Cielos! *Rui.* Què escucho!
estos ecos lamentables
no son de la Infanta? què?
què dudo? sino arrojarme
à que el incendio consuma
aquella pequeña parte
de mi vida. *Aerio.* Asi me dexas,
quando dicen en mi alcance::-
Dent. el Rey. Alli està, prendedle, muera.
Rui. Què he de hacer? si en obligarme
se empeña mas, quien repite
afligida::- *Dent. Quis.* Celestiales
Dioses, socorro! *Dent.* 1. A la Torre.
2. Al muro. 3. Al Palacio. *Rui.* Antes
es Quisaìra, que todo. *Vase.*
Aerio. Que asi me dexes, sin darme
lugar à que pueda::-
Salen el Rey, y sus Soldados con armas.
Rey. Este es;
ea, llevadle à Ternate,
sin la esperanza de que
buelva otra vez à librarse:
y aora del voràz incendio,
en que Tidore se arde,
usèmos. *Llevansele asido.*
Descubrese una fachada de Ciudad arruinada quemandose, y salen Gualevo, y los Soldados.
Gualev. No tan felice,
como juzgabamos, sale
nuestro intento; pues la aleve
materia en poco tenaces
llamas sus iras arroja.

Dentro 1.

Dentro 1. Piedad. *Dentro 2.* Socorro.
Dent. Quiſ. No hay nadie,
que de tan cruel deſdicha
me libre?
Dent. Rui. Ya, aunque à juntarſe
llegàran quantos Veſubios,
y Mongibelos eſparcen
ſus llamas, en tu favor
và el Eſpañol. *Gualev.* No eſcuchaſte
ſu voz? Y no vès quàn ciego,
ſin que à diſuadirle baſte
la aſſombroſa luz, en que
el Palacio todo arde,
ſe arroja à ſacar la Infanta?
Dent. Rui. No temas, que he de librarte,
aunque mariposa cueſte
toda una vida el examen.
Dent. todos. Fuego, fuego.
Gualev. Ya, ſin duda,
la libra; y por ſi llegàre
à ſer tan feliz, que todo
de nueſtras iras ſe ſalve,
una traicion aora intente
acabar con todos. *Sold. 1.* Leales
Tidores, el Eſpañol,
y ſus aleves ſequaces
os abraſan: el incendio,
nacido de ſus desleales
ambiciones es, prendedlos.
Todos. Mueran todos.
Sold. 1. Mueran. *Sold. 2.* Nadie
ſe libre. *Vanſe.*
Salen Quiſaìra, y Rui-Diaz, que la ſacarà en ſus brazos.
Rui. Mentìs, traidores,
que no puede ſer infame
quien con ſu vida en el fuego
acriſola ſus lealtades.
Ya libre eſtàs, ſoberana
hermoſura. *Quiſ.* Dònde, males,
eſtoy? *Rui.* En brazos de quien
fue tan feliz, que::-
Dent. Gualev. Cercadles,
y mueran los Eſpañoles.
Dent. todos. Fuego, fuego.
Salen Gualevo, y los ſuyos contra Rui-Diaz, y Quiſaìra ſe pone en medio defendiendole.
Quiſ. Eſcuchad antes,
porque Rui-Diaz no ſolo
no es traidor; pero fue::-
Gualev. Nadie *Riñen con Rui-Diaz.*
la eſcuche: prendedle. *Rui.* O viles!
aſsi pagais? *Quiſ.* Oìd. *Gualev.* Matadle.
Dent. todos. Fuego, fuego.
Dentro. Guerra, guerra: *Caxas, y clarines.*
y pues el incendio hace
ſu deſorden, èl nos valga.
Quiſ. Ay Cielos, que los Ternates
tambien nos cercan! *Gualev.* Prendamos
al Eſpañol, y mas facil
el defendernos ſerà
deſpues. *Aſenle los Soldados.*
Quiſ. y Rui. O viles cobardes!
Dent. 1. Què me quemo!
Todos. Arma, guerra. *Caxas, y clarines.*
Rui. Deſdichas::- *Quiſ.* Deſtinos::-
Rui. Males::-
Quiſ. Haſta quàndo::-
Rui. Haſta què tiempo::-
Quiſ. Sereis fixos? *Rui.* Sois fatales?
Vanſe por un lado Gualevo, y los ſuyos con Rui-Diaz, y por el otro Quiſaìra.

JORNADA TERCERA.

Aparece el Teatro de una hermoſa ſelva, y ſale Salama.
Salam. Haſta quàndo (ò fortuna!)
que en deſigual aliento
bebes el movimiento
à la pàlida Luna,
ha de formarſe tu idèa mentida
de ſolo el ſacrificio de mi vida?
Què te importa mi hado,
que tan fatal perſiſte?
tu adoracion conſiſte
en ſer oy deſdichado?
ò quieres, ya que tanto en mì ſe apura,
medir tu imperio por mi deſventura?
Apenas me ſocorre
(mi congoja mirando)
el hado triſte, quando
al llegar à la Torre,
donde que preſo el Rey eſtàr arguyo,
hallo à un vil Eſpañol en lugar ſuyo?

Y de corage ciego,
apenas con mi enojo
de los brazos le arrojo,
quando me avisa el fuego,
de que Tidore en implacable abismo
ardia mariposa de sì mismo.
El Palacio, desvelo
que fue del Arte culto,
de tan ardiente insulto
quexas embiaba al Cielo,
prorumpidas de colores tan crueles
en vasas, en cornisas, y linteles.
Què mucho, que ofendido
todo Tidore fuera
del incendio, si era
tan cruel, tan atrevido,
que pudo emplear su desatenta ira
en la sagrada luz de Quisaìra?
Su vida peligràra,
si el venturoso aliento
de esse Español portento
de alli no la sacàra;
ò sucesso! què vale en vuestro hado
lo valiente, sino hay lo afortunado?
Digalo yo, pues ciego,
quando el valor me llama,
quise buscar mi fama
tan en medio del fuego,
que de librarme del que tiraniza,
fue la causa el tenerme por ceniza.
Salgo desesperado,
de que mi infelice suerte
acabe con la muerte,
y oigo que aprisionado
el Español, sin esperar disculpa,
à su esfuerzo le tratan como culpa.
Huyo yo de mì mismo,
sin que mi mal entienda,
por donde hallar la senda,
que à este confuso abismo
libre mi suerte, entre mi mal perdida;
òquànta muerte encierra en sì unavida!
Pero gente he escuchado;
y pues que fugitivo
por un engaño vivo,
en este enmarañado
sitio, elijo, de ramas encubierto,
no desmentir en nada el q̃ estoy muerto.

Escondese detràs de unos arboles.

Salen Gualevo, y Tubalìca.

Gualev. Ya, por mas que favorable
del Español el destino
se esfuerce feliz, venciendo
à tan airados peligros,
como la industria alevosa
de nuestra crueldad previno:
Ya que la Infanta, tratando
su piedad, como el delito,
disfrazar lo cariñoso
quiere entre lo compassivo;
dilatando, ò por mejor
decir, huyendo el castigo,
que como reo, en la falsa
culpa de haver encendido
à Tidore, le tocaba,
no podrà::- *Salam.* Atencion, oìdos,
porque aunque son Tubalìca,
y Gualevo los que miro,
y de ellos no me recato,
porque lo escuche es preciso.

Tubal. Pues dime, què es lo que intentas?
porque el enojo escondido
de que traten con desprecio
mis Oraculos divinos;
y de vèr, que como errores
oyen à mis vaticinios;
siendo assi, que permanentes,
inexcrutables, y fixos,
de essa soberana Esfera
en el papel cristalino,
se miran asségurados
de Astros, Planetas, y Signos;
de que negandole al Ara
del Sol el feudo debido,
muera civilmente el marmol
de la hambre del sacrificio,
es tal, que si con mi afrenta
pudiera el aliento mio
ahogar::- *Gualev.* La ira suspende,
no la arrojes, que es preciso,
que exhalando por la quexa,
quede tu corage tibio.

Tubal. Esso no temas, que hay harto
en mi dolor vengativo,
para quedar mucho al pecho,
llegando tanto à tu oìdo.

Gualev. Ya sabes, como mañana
es el dia en que cumplido

el

el plazo, al Rey de Ternate
le es el venir precifo
à Tidòre, à dar à Apolo
el holocaufto debido;
bien como forzofo es
al nueftro el hacer lo mifmo,
yendo al fuyo de Diana,
quedando el año partido
en dos veces, que ellos vienen
acà, y dos que afsiftimos
allà nofotros, eftando
en los dos Templos divinos,
de Diana en los Equinoccios,
y de Apolo en los Solfticios.
No fiendo eftorvo jamàs
de fus venerados Ritos
la antigua ojeriza nueftra;
pues fabe el envejecido
rencor en dias tan grandes
tener cortefes los filos:
efte dia, como fabes,
fe hace à Apolo facrificio
de uno de los delinquentes,
que encerrado en los frios
calabozos, efperando
la muerte eftàn por alivio.
Efte fe faca entre todos
por fuerte, y toca à mi oficio
fer el que de las fatales
lineas, en que vàn efcritos,
defarrugue los medrofos
caractères encogidos.
El nombre del Efpañol
he de llevar prevenido,
para que aunque otro fea
el infelice, lo fea èl mifmo;
pues al que la fuerte dura,
con tema cruel ha elegido,
fe le llegan como propios
aun los agenos caftigos:
muera::- *Sal.* Hay traicion femejante!
Gualev. Efte cruel advenedizo::-
Salam. No morirà, vive el Cielo.
Gualev. Que con aleve artificio
intenta, que à lo tirano
disfrace lo peregrino.
Tubal. Muera, y el Templo fagrado
fe vea reftituìdo
al explendor, que le borra
la ceguedad del olvido.
Gualev. Pues, Tubalìca, filencio,
y efte rencor vengativo,
defagravie de Tidòre
los privilegios divinos.
Tubal. Muera el Efpañol, pues luego
fus compañeros, y amigos
puede fer que lo dichofo
pierdan en lo defunido.
Gualev. Muera efte, por quien eftàn
las Malucas en peligro
de que à otra Ley fe concierten
fus mas venerados Ritos.
Tubal. Vete, no nos vean juntos;
pues la Infanta ha conocido
nueftra pafsion. *Gualev.* Dices bien;
y mas quando no imagino,
que es neceffaria à fu muerte
mas prevencion, que el avifo.
Tubal. Vete. *Gualev.* Vete.
Los dos. Diofes fantos,
amparad efte defignio,
pues mas es contra vofotros,
que contra nadie, el delito. *Vanfe.*
Sale Salama.
Salam. No lo lograreis, cobardes
viles, pues el haver vifto,
no folo de efte Efpañol
la inocencia, fino el brio
con que librò à Quifaìra
de aquel ardiente peligro,
me mueve à que yo::- mas efto
folo es quien ha de decirlo
la execucion. Hà fortuna!
pues tan contraria has fido
fiempre à mis paffos, en eftos
me ampara, que no fon mios. *Vafe.*
Mutacion de carcel, y falen Rui-Diaz, y Befugo con cadenas.
Befug. Cadena infame, mal haya
el pefo con que trabucas:
que fepa hafta las Malucas
venirfe defde Vizcaya
el hierro à quitar mis treguas,
con propenfion natural,
y que para hacerme mal
camine cinco mil leguas!
Que un Herrero en la frecuencia
de uno, y otro golpe lifto

la hiciera! voto à Christo::-
Rui. Ea, Besugo, paciencia.
Besug. Paciencia? què linda historia!
tengala toda tu alma,
pues tù pretendes la palma
inmortal de la memoria.
Tù, de idèas peregrinas,
atestada la mollera,
à una conquista tan fiera,
vienes desde Filipinas.
Tù en tu suerte te adelantas,
visitando agenas leyes,
y andas siendo entre estos Reyes
un Don Quixote de Infantas.
Pero yo, que à ningun fin
he nacido destinado,
sino solo he sido criado
para cuidar de un rocin:
yo, que toda mi atencion
se cifra, funda, y emplea
en un chisme, una librèa,
y tres reales de racion:
por què han de andar mis cuidados,
que nunca saben de penas,
arrastrando las cadenas
de Castillos encantados?
Hay ley humana, ò Divina,
de que en Ternate me dexes
entre Idòlatras, ò Hereges,
y que uno por una mina
me traiga, hasta que no ignore
no ser yo à quien ha buscado,
y que haviendome arrojado
con ira, llegue à Tidòre,
donde por un enemigo
fuego, à quien jamàs, à fè,
paja, ni cebada echè,
me prendan à mì contigo;
donde esperanza en mi Dios,
como dixe en la primera
jornada, haràn estos cera,
y pabilo de los dos?
Y ya, segun me prevengo,
à este miedo en que me ahilo,
si tù te hallas con pabilo,
la cera ya yo la tengo;
porque::- *Rui.* Tù tienes razon;
mas lo que me aflige mas
de lo que diciendo estàs
son dos cosas. *Besug.* Quàles son?
Rui. Es la principal, el que
noticia no haya logrado
de si à Marula ha llegado
la embarcacion, que allà embiè
à pedir (ò hado impìo,
quièn havrà que te resista!)
para esta noble conquista
socorro grande à mi tio;
pues en èl solo se funda,
estando tan desunidos
los Reynos, y divididos,
no ser fuerte. La segunda
(ò causa, que lisongera
tanto en mi amor se declara,
quànto huve menester, para
no contarte la primera!)
es::- *Besug.* Por mas que se retira
de la voz, que la adivino.
Rui. Què mucho, si mi destino
te dice, que es Quisaìra?
Besug. Con causa son tus tristezas.
Rui. O mal haya mi ventura!
Has visto tal hermosura?
has visto tales finezas?
En quièn se havràn competido
uno, y otro tan constante,
que vivo preso de amante,
y preso de agradecido?
Besug. Peor prision es la de estàr
aqui, querido señor,
y muchissimo peor
no poderlo remediar
la Infanta, aun con su assistencia;
pues aqueste endemoniado
Gualevo, la tiene atado
su cariño en la violencia.
Mas pues pendientes estàn
las vidas de sus extremos,
señor, no discurrirèmos
la muerte que nos daràn?
A mì ya yo me he tomado
la medida (ò suerte avara!)
de la mia, que esta cara
infernal es de ahorcado.
Nada crecen mis mancillas
en tan duro padecer,
sino solo no saber
si ahorcan con campanillas:

por-

porque ferà cruel pefár
el fufrir el garrotillo
de efparto , fin el tonillo,
que facan à ajufticiar.
Què es vèr aquellos lagartos
en trage de Lazarillos,
muy tiznados de carrillos,
muy Trogolditas de quartos,
pedir en ruido fevero,
limofna para el danzante,
con fudor de Agonizante,
y grito de Pregonero?
Què es oìr el dilin, dilon,
calle arriba, calle abaxo,
fiendo alli cada badajo
un ronco Kirie eleifon?
y defpues::- *Rui.* Què difparates!
Befug. Por dexarle pez con pez,
defpachurrarle la nuez
de efpecia de los gaznates;
y con grita laftimera,
defpues de martirizarle
con la tal foga, dexarle
con tanta lengua defuera?
Y ya el cafo concluìdo,
que pidan::- *Rui.* Pofsible es,
que de tal humor eftès,
quando::- mas què es lo que he oìdo?

Tocan caxas, y clarines.

Befug. No me hacen buenas cofquillas
eftas muficas inquietas:
fi ahorcan aqui con trompetas,
como allà con campanillas?
Rui. Ya no puede mi fatiga
fer mayor en mi tormento,
aunque el alevofo acento
por ultima feña diga::-
Mufic. Oy que de Apolo la luz foberana,
hace del año mas pròfpero el dia,
Ternate, y Tidòre en fu Templo fagrado,
fu colera templan, fus ceños olvidan.
Rui. Oy que de Apolo la luz foberana,
hace del año mas pròfpero el dia,
Ternate, y Tidòre en fu Templo fagrado,
fu colera templan, fus ceños olvidan!
Què novedad ferà efta
tan grande, que el odio impida
de eftas dos gentes? Si quiere
oy la ingrata fuerte mia
hacer mas dificultofa
la empreffa, viendofe unidas?
ò fi quiere (ò quànto el labio
de decir lo que imagina
el alma tiembla!) ò fi quiere
que fea entre fus enemigas
difcordias, medio dichofo
la mano de Quifaìra?
Befug. Y què nos importarà?
hombre, tenemos las vidas
como un vidrio, y de efto aora
haces memoria? deliras?
Rui. Si, Befugo; porque veo,
que à la poftrera defdicha
llegò mi eftrella; llegando
à oìr que àqui fe repita::-

El, y la Mufica.

Oy que de Apolo la luz foberana,
hace del año mas pròfpero el dia,
Ternate, y Tidòre en fu Templo fagrado,
fu colera templan, fus ceños olvidan.
Dent. Sold. 1. Infelices prifioneros,
quantos habitan las frias
Carceles, venid à donde
el defignio determina,
qual es el que ha de morir
oy facrificado. *Befug.* Abifpas!
peor es efto: no lo dixe
yo, feñor? *Rui.* O fuerte impìa!
Dent. Sold. 1. Venid todos, na die quede.

Suena dentro ruìdo de cadenas, y falen tres Soldados Indios.

Y vofotros, en quien cifra
la fortuna fus ultrajes,
venid. *Befug.* A dònde nos guias,
conductor endemoniado?
Rui. Què novedad os obliga
oy à que::- *Sold.* 1. Allà lo fabrèis.
Befug. Mejor es que nos lo digas
aqui. *Dent. Gualev.* Traedlos, pues ya
fu voràz defeo anìma
la hoguera del facrificio
en la Ara de Apolo. *Befug.* Chifpas!
Rui. Ay de mì infelice! *Sold.* 2. Vamos,
pues que ya Gualevo avifa
fer hora. *Befug.* Gigote fea
hecha tu lengua maldita.
Sold. 1. Y ya con fonoro eftruendo
repiten entrambas Islas::-

Llevanse los Soldados à Rui-Diaz, y à Besugo; y al sòn de la Musica salen por un lado Gualevo, Quisaìra, y acompañamiento; y por el otro el Rey de Ternate, Zelicaya, y accompañamiento, y todos hablan aparte, hasta que se saludan.

Music. Oy que de Apolo la luz soberana,
hace del año mas pròspero el dia,
Ternate, y Tidòre en su Templo sagrado,
su colera templan, sus ceños olvidan.
Quis. Ay de mì, que en vano aliento!
Zelic. Ay quàn sin fuerzas respira
el alma! *Rey.* Ay quàn sin brios
el labio la voz anìma!
Quis. Ay Español prisionero!
Zelic. Ay apresurada vida
cortada en flor! *Rey.* Ay sagrado
enojo de Quisaìra!
Quis. Mas paciencia. *Zelic.* Mas valor.
Rey. Mas industria, passion mia.
Lleganse todos, y se saludan.
Quis. En hora dichosa vengas,
(ò Zelicaya divina)
y tù (ò gran Rey de Ternate)
vengas tambien à esta Isla;
donde depuestos los ceños
de la saña vengativa,
oy que el sacrificio grande
al luciente Dios dedica,
en los humos reverentes
se desconozcan las iras.
Quàndo vendrà de tan falsa *ap.*
supersticion la ruìna?
Zelic. En hora dichosa, es fuerza
que llegue oy, Quisaìra,
quien llega à verte, sintiendo
el que sea la precisa
ceremonia medianera,
para oy no mas en la dicha,
y que haga el culto, lo que
la amistad hacer podia.
Rey. Tambien, en hora felice,
que llegue es fuerza, quien fia
en el rigor de tus ojos *A Quisaira.*
toda la fè de su dicha;
pues aunque las sinrazones
de las guerras repetidas,
todo el primor de mi fino
rendimiento desaliñan,
puedes creer, que::- *Quis.* La licencia,
que à Ternate oy permitida
es, bien sabeis no se extiende
à mas, que teñir las frias
Aras de purpura humana,
que al Sol se le sacrifica.
Y pues este solo es
el motivo que la anìma,
solo à èl se atienda: mi padre
(ò estrella aleve, è impìa!)
còmo queda? *Llora.*
Rey. Si en quien tiene
prisionero su desdicha,
cabe estàr bueno, èl lo està.
Quis. Ay padre del alma mia!
Rey. Assi lo estuviera quien
en prision mas defendida
tiene el alma, y està::- *Quis.* Basta,
que mi paciencia se irrita,
viendo que intenta alhagarla,
mano que la martiriza.
Rey. Vive el Cielo! que pues medios *ap.*
no bastan, que aunque ofendida
sea la deidad de Apolo,
esta noche, quando en frias
sombras sus luces oculte,
la he de robar, aunque digan::-
Canta dentro Tubalìca.
Tubal. Venid, prisioneros, y aquel
que su suerte tirana le elija,
sufra, padezca, sienta, y llore,
pues logra de Apolo sagrado las iras.
Gualev. Ya de que los prisioneros
salen, la voz nos avisa.
Quis. Y ya la postrer desgracia *ap.*
temo, segun suspendida
la respiracion me ofende,
en aquello que palpita.
Zelic. Con què susto el corazon *ap.*
tan fùnebre acto mira!
Rey. Què sin fuerzas la piedad *ap.*
acompaña su desdicha!
Gualev. Quàn sin remedio, Español,
tu muerte es, pues prevenida *ap.*
la llevo ya con tu nombre
en mi mano! Tubalìca,
bien puedes llegar, pues nada
falta, sino que repitas::-

Des-

Descubrese un magnifico Templo, y en su foro el Sol, y al sòn de caxas, y sordinas salen los que pudieren de prisioneros, atados, y vendados los ojos, y detràs de èstos Tubalica, Rui-Diaz, y Besugo de la misma manera, que los demàs, y acompañamiento de Soldados.

Musica à 4. Venid, prisioneros, y aquel
que su suerte tirana le elija,
sufra, padezca, sienta, y llore,
pues logra de Apolo sagrado las iras.
Besug. Vès algo, señor? *Rui.* Besugo,
veo todas mis desdichas.
Quis. Como son tantos, no puede *ap.*
alcanzar la pena mia
à saber en donde estàs,
Español. *Tubal.* A las precisas
ceremonias, tù, Gualevo,
dà principio. *Quis.* Hà suerte impìa!
Besug. Esto me huele à Responso,
por mas que lo gorgorizan.

Ponen enmedio del Teatro un cantaro, y dentro de èl havrà cedulas.

Gualev. Infelices prisioneros,
que en esse instrumento escritas
estàn vuestras suertes, con
vuestros nombres; al que elija
el hado esse ha de morir,
porque assi lo determina
la antigua costumbre nuestra.
En este sagrado dia
à mì me toca leerla,
el sacarla à Tubalica;
por Sacerdote del Templo
à mì, por Sacerdotisa
à ella: haviendo leìdo,
nuestra Infanta Quisaìra
le quita el cendal del rostro
al que el hado determina.
Y en tanto, que las rituales
prevenciones se destinan,
à la prision se le buelve,
hasta que la Alva fria
dà dulces señas del Sol,
y à èl se le sacrifica.
Estas son las ceremonias;
y ya de mi voz oìdas,
entre tanto que se empiezan,
vuestros acentos repitan:;-
Musica à 4. Venid, prisioneros, y aquel
que su suerte tirana le elija, &c.

Mientras canta la Musica, saca Tubalìca una cedula, y se la dà à Gualevo, el que se la esconde, y saca la que trae prevenida, leela para sì, y llama à un Soldado para que traiga à Rui-Diaz, y lo ponga enmedio del Teatro; y entretanto lo hace el Soldado, dicen estos versos.

Quis. Cruel dolor! *Rui.* Fiero pesar! *ap.*
Besug. Yo apostarè, que es la mia
la que sacan; porque es cierto,
que harà mi desgracia impìa,
que porque no encuentren otra,
engorde mi cedulilla.
Todos. Piedad, piedad, Cielos santos!
Gualev. Quàl es?
Sold. 1. Aquel que alli miras.
Gual. Traedle. *Zelic.* Ya la desgracia *ap.*
se explicò. *Quis.* Aliento sin vida! *ap.*

Lleva el Soldado à Rui-Diaz.

Rui. Soy yo? Mas quièn, sino yo, *ap.*
ser infelice podia?
Besug. No hay cosa, que no parezca,
que me agarra. *Gualev.* Quisaìra,
quitale el cendal, pues es
à quien le tocò à Rui-Diaz.

Al mismo tiempo, que lee Gualevo la cedula, le quita Quisaìra el cendal à Rui-Diaz.

Quis. y Rui. Valgame el Cielo!
Besug. Amo mio?
Quis. y Rui. Què es lo que mis ojos miran?
Quis. Tù eres el elegido?
Rui. Tù mi suerte solicìtas?
Gual. Lograronse mis traiciones. *A Tubal.*
Quis. Yo quàndo pude? *Rui.* Hà desdichas!
Quis. Mirad:;- *Rui.* Hà pesares crueles!
Quis. Que el Español, de las iras
me librò. *Gualev.* Vèn, infeliz,
à quien el hado destina
al sacrificio de Apolo.
Besug. Ay amo del alma mia!
Quis. Ved, que fue quien:;-
Gualev. No hay remedio.
Zelic. Fiero horror! *Rey.* Cruel desdicha!
Quis. Pesares, con tanta pena, *ap.*

podeis mantenerme viva?

Gualev. Bolvedle à cubrir el rostro,
y llevadle, hasta que el dia
alumbre del sacrificio
la ceremonia; y repita
el acento::- *Besug.* En el Infierno *ap.*
sea tu alma repetida.

Musica à 4. Venid, prisioneros, y aquel
que su suerte tirana le elija,
sufra, padezca, sienta, y llore,
pues logra de Apolo sagrado las iras.

Mientras canta la Musica, le ponen el cendal à Rui-Diaz, y vanse Gualevo, Tubalica, los prisioneros, y algunos Soldados por un lado, y por el otro los Ternates, y quedanse con Rui-Diaz algunos Soldados.

Zelic. El alma tiembla! *Rey.* El acento
fallece! *Vanse los dos.*

Quis. La voz delira!
Ay, Español adorado!

Rui. A Dios, à Dios, Quisaìra.

Quis. Y si el aliento::- *Rui.* Si el alma::-

Quis. La respiracion::- *Rui.* La vida::-

Quis. Sin tì no puede::- *Rui.* Por tì::-

Quis. Mantenerse. *Rui.* Siempre anìma.

Quis. Viviendo yo, còmo es
posible, que tù no vivas?

Rui. Si vives tù, còmo es
posible, que yo no viva?

Vanse por un lado Rui-Diaz, y los Soldados, y por el otro Quisaìra, y Damas: mudase el Teatro en un salon, y sale Salama.

Salam. Ni sufra, padezca, pene,
ni llore, sienta, ni gima,
el que tan sin culpa logra
de tanta traicion las iras:
y pues que la noche baxa
à infamar con sus tupìdas
sombras, el mas soberano
privilegio de los dias,
y la lòbrega prision,
donde infelices habìtan
los prisioneros, tan junto
de este Palacio se mira,
que con unas propias Guardas
se mantienen defendidas,
de una la lòbrega estancia,
y de otra la mansion rica:
ò à interessado soborno,
ò à la violencia precisa,
he de romper la tirana
carcel, que le martiriza,
y he de librarle, aunque arriesgue
ser de una vez conocida
mi suerte dissimulada.
O quàn en poco peligra
vida, en quien caber no puede
mayor muerte, que ser vida! *Vase.*

Salen Rui-Diaz, y Besugo sin cadenas, y ha de haver una luz en un bufete.

Rui. Besugo, lo que en tal hora
mi amor, que encargarte tiene,
es, que si (hà cruel fortuna!)
hablar, acaso, pudieres
à la Infanta, que la digas,
que solo sentì mi muerte,
por no deber à sus ojos,
que fueran::- mas la voz cesse,
que en lance tan rigoroso,
y tan ultimo, no debe,
ya que la memoria en docil
propension de ella se acuerde,
permitir, que forme el labio
su nombre, ni que se mezclen
recuerdos de su hermosura,
con horrores de mi suerte.
Lo que has de hacer es, si acaso
à las Malucas viniesse
el socorro de mi tio,
persuadirles, que no dexen
la conquista; pues es cierto,
que estos barbaros no tienen
mas que mi poca fortuna,
con que hasta aqui se defienden;
y quitada de delante,
su ruina serà muy breve:
y que à mi tio le digan
el esfuerzo que mi gente
hizo, y que solos los hados,
para mì siempre crueles,
con la muerte me pudieron
impedir que prosiguiesse.
Pero lo que mas te encargo
es, que si leales, y fieles
los Españoles desearen,

que

que aquella ceniza dèbil,
en que con el ſacrificio
diſuelto el cadaver quede,
ò toſca urna le guarde,
ù oculta pira la hoſpede,
haſta ponerla en el grande
Panteon de mis Aſcendientes,
que no lo permitas, no
lo ſufras, no lo toleres,
ſino que con Quiſaìra
acà en Tidore ſe quede,
aunque en deſprecio del aire
ſean fatigas ardientes:
Lo ultimo de la vida
la adore, ya que no puede
ſer mayor; pero què digo?
dònde vàs, paſsion rebelde?
Y tù, vida, còmo gaſtas
aquel tiempo, que no tienes?
hora es de morir, muramos,
Beſugo. *Beſug.* Que no te acuerdes
de eſſo no eſtraño, porque
ningunos reſabios tiene
de Capilla èſta en que eſtamos;
ni hay Frayle, que à vernos entre,
ni oracion, que nos exorte,
muchacho, que nos lamente,
ni vieja, que nos ahulle,
ni un Chriſto, que nos conſuele.
Aqui los ajuſticiados,
què ſin vanidad que mueren.
Rui. Necio, para quien tan firme
la Fè Catolica tiene,
què mas recuerdo, que haver
de morir? *Beſug.* Nada ſe pierde,
ſin embargo; y ſi no fuera
por el gran dolor que ſiente
mi alma, de que tù mueras,
yo juro, que no te fueſſes
à la otra vida, ſin que *Dentro ruido.*
yo te exortaſſe. *Rui.* No intentes,
que ſe aparte mi memoria
de mì. *Beſug.* Aſsi apartar pudieſſe
aquel ruido, que en la puerta
hace una llave inclemente,
ſeñal, ſin duda, de ſer
la hora. *Rui.* Ea, hados crueles,
à què aguardais? *Sale Quiſaìra.*
Quiſ. Ea, Amor,
el lance forzoſo es eſte
de explicarte agradecido.
Beſug. Si acaſo à ayudarte viene
algun Capuchino? *Rui.* Calla,
que ſi el corazon no miente,
aquella anſia, que hace
fingir lo que ſe apetece,
una muger es. *Beſug.* Y còmo?
Rui. Y ſi à mentir no me buelve,
es Quiſaìra. *Beſug.* Tambien:
y còmo? *Llega Quiſaira.*
Quiſ. No es bien que arrieſgue
en la dilacion fortuna,
que aquello que tarde pierde,
Rui-Diaz, ò eſtimacion,
ò agradecimiento, al verme
obligada de que tù
me dès la vida dos veces;
ò laſtima, ò la crueldad
de eſtos barbaros aleves;
ò tu deidad (ò, lo que anda *ap.*
buſcando el alma aparentes
diſculpas, para que el labio
amor à decir no llegue!)
ò todo junto, ha podido
rendir los inconvenientes
de eſcuſarte del peligro.
Y pues vencidos los tienes,
y abierta la Torre, vèn
conmigo, y oculto puedes
en mi Palacio, pues juntos
eſtàn, al rieſgo eſconderte,
haſta que el felice modo
de que te libres ſe encuentre.
Bien, que en librarte me expongo
à otro mal; pero no intente
mezclar en eſte peligro
razon mas, que la de verte
ſin èl: ſigueme. *Rui.* Señora::-
Beſug. Anda: ò Maluca clemente!
Rui. Quièn podrà::- *Beſug.* O Maluca pia!
Rui. Sino el alma agradecerte?
Beſug. O Maluca, mas que Marta
piadoſa! *Quiſ.* Què te detienes?
Tù, Beſugo, anda delante
con la luz.
Toma Beſugo la luz, y al entrar encuentra con Salama, que ſale por donde ſaliò Quiſaìra, y dexa caer la luz.

Salam. Vencì los crueles
estorvos, y à la prision
llego, donde::-
Besug. Æternam requiem!
à Dios, luz. *Quis.* Què es esto, males!
Rui. Què es esto, fortuna aleve!
Salam. La puerta de la prision *ap.*
abierta! *Quis.* Inmovil me tiene
el susto: què ansia! *Rui.* Què pena!
Quis. Dexese llevar la suerte
de su cruel desatino. *Vase.*
Besug. Nada hay en que no tropiece.
Rui. Infanta, señora::-
Salam. Què oigo! *ap.*
Rui. Si à tu fineza le debe
mi vida::- *Salam.* Què escucho, Cielos!
luego la Infanta le quiere, *ap.*
y libra. *Rui.* No serà justo,
que en el peligro se arriesgue
la tuya. *Salam.* Ya en fieras iras *ap.*
mis piedades se convierten.
Besug. Con quièn hablas, hombre? acaso
linterna en los ojos tienes?
Salam. Yo te buscarè, tirano. *ap.*
Rui. No me escuchas? no me atiendes?
Besug. Señor, señor, dònde estàs?
Salam. Que mi rabia no te encuentre!
Dent. el Rey. Seguidme, Soldados mios,
que de Quisaìra es este
el quarto; vaya à Ternate,
por mas que ofendida quede
la deidad de Apolo.
Salam. y Rui. Què oigo!
Dent. 1. Ya te siguen, y obedecen
todos. *Dent.* 2. A la Torre.
Dent. 3. Al muro.
Al otro lado 1. Traicion, traicion.
Rui. Hados crueles,
què es esto? *Salam.* Sin duda roban
à Quisaìra. *Dent. Quis.* O aleves!
Rui. Esta es su voz, y es à tiempo
oida, que mi amor puede,
hallando la puerta, ir
à ampararla. *Entrase.*
Salam. Que no acierte,
ni con puerta, que me saque,
ni con traidor, que me vengue!
Pero ya la hallè, à lo mas
preciso el valor atiende. *Entrase.*

Besug. Todo es temor, todo es miedo,
pues unos dicen::- *Dentro el Rey.*
Rey. No quede
en los Tidòres ninguno
vivo, que la defendiere.
Besug. Y otros por el otro lado::-
Dentro. Aqui, Tidòres valientes,
que roban à nuestra Infanta.
Besug. Y es harto, que no se mezcle
en estas la voz de mi amo,
que repita, como suele::-
Dent. Rui. No podreis, cobardes, viles,
que mi valor la defiende.
Besug. Rara gresca! Pues aun no
se ha acabado, si se atiende,
que por acà tambien dicen::-
Dent. Gualev. Huyeron los delinquentes
de la prision, porque abiertas
sus puertas estàn. *Besug.* San Pierres,
todo es ruido, todo es miedo,
y al miedo, y al ruido viene
à ayudar un nuevo estruendo,
que en alboroto mas fuerte
dice::-
Tocan caxas, y clarines, y disparan tiros, y dice dentro un Soldado Español.
Soldad. No quede en las Naves
ningun Español valiente,
que no salga; pues dispuso
nuestra venturosa suerte,
que venga à tiempo, en que juntos
puedan rendirse, y vencerse
Ternate, y Tidòre. *Besug.* Esto
es mejor; pues que se advierte,
que el socorro de Manila
ha llegado: y pues parece,
que la luz nos dà ya señas
del dia, y con ella puede
mi medrosa vista hallar
la puerta; por ella entre
à darles à estos Malucos
diez mil tajos, y reveses,
mientras que mis compañeros
repiten::- *Vase.*
Dent. Soldad. Piedra no quede
sobre piedra en las Malucas,
si acaso se resistieren.
Disparan dentro tiros.

Mu-

Mutacion de selva, y sale Rui-Diaz retirando al Rey, y Soldados que se llevan à Quisaìra.

Rui. Dexad la Infanta, cobardes,
sino quereis que mi ardiente
saña os consuma, y mas quando
à mi venturosa suerte
el socorro de mi tio
assiste. **Todos.** No hay defenderse
de su valor. **Dent. Sold.** Aqui todos,
que es donde Rui-Diaz tiene
el mayor riesgo. **Rui.** Ea, amigos,
no hay riesgo, que no amedrente
con vuestro amparo. **Quis.** Hà Español,
què de finezas te debe
mi vida! *Entralos retirando.*

Salen Gualevo, y Soldados Tidores.

Gualev. Què haceis, Malucos,
quando toda España viene
contra vosotros? Cien Naves
de sus entrañas aleves
escupen tan numerosas
Esquadras de armada gente,
sin otras, que por la Isla
repartidas su ira tiene,
que ha de ser casi impossible
unos, ni otros defenderse:
y assi, juntaos, Tidòres,
y Ternates, y valientes
decid::- **Todos.** Vivan las Malucas.
Dent. Rui. Viva España. *Caxas, y Clarin.*
Gualev. O inclemente
hado! què mucho, que cruel
oy tu destino se muestre,
si tan ofendido al Sol
todas las Malucas tienen! *Vanse.*

Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados Españoles retirando à los Malucos; y despues de haverse entrado, salen Rui-Diaz, Quisaìra, y Besugo retirando à los Soldados Ternates.

Rui. Huid, cobardes, de Rui-Diaz.
Quis. Aqui à tu lado me tienes,
contra mi Patria enemiga.
Besug. O gran Maluca valiente!
escavechado tu nombre
ha de quedar de laureles.
Rui. A ellos, Soldados mios.
Dent. todos. Viva España, viva. *Caxas.*

Entranlos retirando, y salen los Soldados Españoles retirando à Zelicaya.

Zelic. O pese
al destino! no hay alguno
que me socorra?

Sale Salama con la espada en la mano, y ponese à su lado.

Salam. Aqui tienes
el que, aunque tarde, à pagarte
lo que te ha debido viene.
Zelic. Ay de mì! **Salam.** Los sustos dexa,
porque vivo me mantienen
mis desdichas. **Zelic.** Si tù vives,
què poco temo la muerte.

Tocan caxas, y clarines, y salen Rui-Diaz, y todos los Españoles retirando à los Tidores, y entre ellos Aerio, Quisaìra, Gualevo, y Tubalica, y el Rey de Ternate, y sus Soldados.

Aerio. Que quando de una desgracia
me ha libertado la suerte, *ap.*
con millares de desdichas
mi fatal hado tropiece!
no era menos mal (ò Cielos!)
padecer gustosa muerte *Riñendo.*
en la Torre, entre Ternates,
que entre Españoles infieles?
mas ya que el hado cruel
assi ha trocado las suertes,
vendamos bien nuestras vidas.
A ellos, Tidores fuertes. *Caxas.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Aerio, y Rey. Ya ningun remedio tienen
nuestras desdichas. **Gualev.** Si acaso,
enojado Sol, pretendes *ap.*
castigar mis traiciones,
muera yo, y no tanta gente.
Tubal. Si acaso mi reverencia::-
Rey. Si acaso mi amor amente::-
Tubal. Profanò de vuestras Aras::-
Rey. Pretendiò atrevidamente::-
Tubal. Lo sagrado::- **Rey.** Conquistar::-
Tubal. Paguelo yo solamente.
Rey. A Quisaìra, yo solo
satisfaga con mi muerte.

Riñendo cae Aerio à los pies de Rui-Diaz, y Gualevo à los de un Soldado Español; y al tiempo de querer matarle, le detiene Quisaìra.

Rui. Muere à mis manos.
Quis. Rui-Diaz,
mira que mi padre es èste,
y es matarme à mì el matarlè.
Rui. Tu voz mi acero detiene.
Sold. 1. Mueran todos los Isleños.
Rui. Digo, Españoles valientes,
suspended luego las armas:
y vosotros, excelentes *Cessan de reñir.*
Tidores, nobles Ternates,
escuchadme atentamente,
que pende de mis palabras
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Aerio, y Rey. Habla, Español invencible,
que ya dos Reyes te atienden.
Rui. La Peninsula de España,
para cuyos hechos grandes
es poco papel el Cielo,
y poca tinta los mares,
me diò el sèr, quando influìa
en el incremento Marte.
Bien pudiera mi valor,
si al Gentilismo imitasse,
numerar por ascendientes,
mentidas divinidades;
que no fueron mas valientes
Julio, ni Alexandro el Grande,
que yo, y se llamaron hijos
de Venus, y Altisonante.
Pero mi Christiano orgullo,
menos vano, aunque mas grave,
mentidos Dioses desprecià,
venerando humanos padres;
pero tan nobles, que tienen
con razon humos Reales.
Mi pueril divertimiento
eran espadas, y alfanges,
hacer mal à los cavallos,
cazar fieras montaraces;
porque hallasse su sobervia
la ruina en mi corage.
No viste rayo ligero
abrasar en un instante
flores, plantas, ramos, troncos,
sensibles, y vegetables,
sin que escapen su furor
los humildes, y arrogantes?
Pues de aquesta misma suerte
mi valor, ò mi corage,
fue rayo para los brutos,
sin bastar à contrastarle,
ni del Lobo atrevimientos,
ni del Cordero piedades,
ni del Javalì sobervias,
ni de la Liebre humildades.
Todos huyeron al verme,
y el que fiero, y arrogante
quiso hacerme resistencia,
hallò su muerte en mi alfange:
mas què mucho, que à las fieras
mi presencia horrorizasse,
si solo mi nombre puso
temor à los racionales?
Reñì, siendo yo mancebo,
pendencias de honra, en las quales
mi fortuna, ò mi valor
se llevò la mejor parte.
La fama de valeroso,
que cobrè por estos lances,
diganlo mis enemigos,
que yo no debo alabarme.
Mas viendo, que mi buen nombre
no podia eternizarse,
si quedandose en la tierra,
no resonaba en los mares;
me embarquè para las Indias,
y con viento favorable
lleguè à Manila, y apenas
pisè alegre sus umbrales,
quando tuve la noticia
(ò què dicha!) que unas Naves,
à quienes fue la fortuna
en lo adverso favorable
(que hay desdichas tan dichosas,
que pueden muy bien llamarse
mas que acasos, providencias,
favores, mas que pesares.)
Supe, digo, que engolfadas
en no conocidos mares,
à impulsos de una tormenta,
cuyos encontrados aires,
sino las temieron montes,
las respetaron deidades,
descubrieron las Malucas,
Provincias tan abundantes,
que Flora, y Pomòna hicieron
en sus confines su Parque.
Yo que no estaba esperando

si-

ſino ocaſiones, y lances
donde emplear mi valor,
dando aſſunto à los Anales,
tomè la gente que pude,
y equipando algunas Naves
me hice à la vela, à tiempo,
que eclipſando ſus radiantes
luces el padre del dia,
tiñendo ſu faz en ſangre,
ſi no trocò el dia en noche,
moſtrò que quiſo trocarle.
El Mar, contemplando entonces
eſte eclipſe en ſus criſtales,
como ſi yo fuera cauſa,
quiſo en mi Armada vengarſe.
Neptuno buelve el Tridente,
Eolo ſuelta los aires,
el Cielo ayuda con truenos,
centellas la esfera eſparce,
rebuelve el Mar ſus eſpumas,
concita ſus tempeſtades,
y las ondas encontradas,
tanto entre sì ſe combaten,
que ſi unidas forman torres,
ſeparadas foſos abren;
ya al miſmo Cielo nos ſuben,
ya al Abiſmo nos abaten,
fabricando Mauſolèos
liquidos para mis Naves.
Pero el aliento Eſpañol,
que en fracaſos ſemejantes,
como en la piedra la plata
manifieſta ſus quilates,
ſin dar aſsiento al temor,
ni lugar à lo cobarde,
cada qual en ſu exercicio
ſupo valiente emplearſe:
quien amainaba las velas;
quien regìa el governarle;
quien con la ancora ſondaba
de las aguas lo inſondable;
quien::- mas para què me canſo
ſi he de referir el lance
en que embidioſa mi dicha,
ò canſada de ampararme,
girò por rumbos diſtintos
cada una de mis Naves?
La mia, que mas robuſta
quiſo ſufrir ſus embates,
ſi ſupo bien defenderſe,
no ſupo bien libertarſe;
porque dando en un eſcollo,
Caribdis de aquellos mares,
deshecha en pequeños trozos,
ſin velas, remos, ni cables,
paſsò à ſer monſtruo marino
la que blaſonò de ave,
à nada, la que fue monte,
à tumba, la que fue ſacre.
Al aſilo de una tabla
me refugiè, y fue baſtante
para guardarme la vida,
que un baxèl no pudo antes.
Salì con ella à la Playa,
ſi no pronto, no tan tarde,
que no pudieſſe evitar
el eſtrago lamentable,
que hicieran en Quiſaìra
ſacrilegas crueldades.
Lo que he obrado deſde entonces,
à todos os es conſtante:
Yo librè al Rey de Tidòre,
que eſtaba preſo en Ternate;
y el no concluir la empreſſa,
fue porque ſentì abraſarſe
en llamas toda Tidòre;
y para librar al Angel
de Quiſaìra, dexè
al Rey en cierto parage,
que à no ſer por ſu deſdicha,
pudiera bien libertarſe.
Deſde entonces::- (mas què os canſo?
voy à lo mas importante)
yo idolatro à Quiſaìra;
yo ſoy mariposa amante
de ſus luces, y ſu amor
ſolo ha podido obligarme
à que ſuſpenda las iras,
ya que de las paces trate,
que à no ſer por ſu cariño,
no quedàra de Ternate,
ni de Tidòre memoria;
pues tengo gente baſtante
para vencer mil Provincias,
aunque ſu poder juntaſſen.
Eſta es mi vida haſta aora,
èſte el eſtado en que yacen
vueſtra ſuerte, y mi fortuna,

èſta

èsta fausta, aquella instable:
ya el socorro de mi tio
os destruye à fuego, y sangre;
y en los Fuertes de este Reyno
tremòlan mis Estandartes.
Si quereis salvar las vidas,
rendìos al siempre grande
Felipo, Rey de dos Mundos,
que el Cielo mil siglos guarde.
Concededme à Quisaìra,
como à esposa, y como amante;
sino, juro por sus ojos,
que aunque vengan mas Ternates,
que hojas los arboles visten,
que arenas hay en los mares,
que fieras hay en los montes,
que vapores en el aire,
que àtomos hay en el Sol,
que astros en el Cielo yacen,
seràn de nuestro valor
despojos tintos en sangre,
ruina, desgracia, muerte,
polvo, ceniza, cadaver:
elegid lo que os parezca
mejor de aquestas dos partes,
ò Vassallos de mi Rey, *Saca la espada.*
ò despojos de mi alfange.
Todos. Piedad, piedad, Españoles.
Rey. Ya serìa el empeñarse *ap.*
temeridad, no valor;
pues el Pueblo està cobarde.
Aerio. Si la gente amedrentada *ap.*
està, què puede importarme
querer hacer resistencia?
Rui. Què decìs? *Rey.* Yo, que Ternate
à vuestra espada se rinde.
Aerio. Y yo, que Tidòre al grande
Felipo, humilde se postra.
Rui. Pues tremòle el Estandarte:
Las Malucas por el siempre
Felipo Segundo el grande.
Gualev. y Salam. Todo à España se sujete.
Quis. y Zelic. Todo à España se consagre.
Rui. Y vos, esposa querida,
dadme la mano, si os place.
Quis. O venturosas desdichas, *ap.*
que tal bien me acarreasteis!
Esta es mi mano, Rui-Diaz.
Rui. Què decìs, mi Rey, y padre?
Aerio. Gozadla, Español insigne,
por infinitas edades.
Salam. Pues yo, si lo permitìs,
quiero dar la mano al Angel
de Zelicaya, que supo
con tanta firmeza amarme.
Aerio. A esso aspira mi afecto.
Zelic. Y el mio (què se lograsse, *ap.*
aunque tarde, mi esperanza!)
y assi, os doy mano de esposa.
Besug. Puedo hablar con treinta Sastres?
Rui. Què tienes tù que decir?
Besug. Juro por los Sacristanes,
que el Poeta ha sido un loco;
pues que pudiendo ajustarme
una criada, aunque fuera
entre Dueña, y vergonzante
no lo ha hecho, siendo digno
mi trozo de personage
de la fregatriz mas limpia,
que en Malucas frega, y barre.
Rui. Besugo. *Besug.* No Besuguees,
que casi quiero enfadarme;
pues siendo Besugo fresco,
pretendes amojamarme.
Rui. Yo te libro dos mil pesos,
para que à tu gusto cases.
Besugo. Esso sì, cuerpo de tal,
has hablado como un Angel;
y aora estas señoritas,
que de contento no caben,
viendose recien casadas,
repitan con voz suave:
Todos. Las Malucas por el Magno
Felipo Segundo: mande,
viva, triunfe, rinda, y venza,
siempre Augusto, siempre Grande.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.